

DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN
Documentation and news

I. DOCUMENTACIÓN
I. Documentation

DESDE LA MADRE-PATRIA ESPAÑOLA
AL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS:
LA IDEA DE ESPAÑA EN LOS MANUALES
ESCOLARES (1900-2007)

*From the Spanish Motherland to the State
of the Autonomies: the idea of Spain
in the textbooks (1900-2007)*

Ana María BADANELLI RUBIO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

María del Mar DEL POZO ANDRÉS
Universidad de Alcalá

Fecha de aceptación de originales: agosto de 2008
Biblid. [0212-0267 (2008) 27; 397-432]

RESUMEN: En este artículo se recoge una serie de textos representativos de cómo se explicó la idea de España a los niños en los manuales escolares editados entre 1900 y 2007 y pertenecientes fundamentalmente al nivel de la Enseñanza Primaria y a las materias de Educación Moral y Cívica o Ciencias Sociales. Se ha realizado una selección de libros atendiendo a criterios de impacto y a la variedad de modelos nacionalistas incluidos en ellos. No es nuestro propósito establecer conclusiones generales, pero sí apuntar la existencia de discursos nacionalistas que aparecen en momentos concretos y son dominantes en ese periodo, aunque coexistan, incluso dentro de la misma obra, con otros discursos de diferentes épocas o tendencias. Ilustramos esta hipótesis con algunos ejemplos entresacados de los manuales escolares elegidos. También afirmamos la importancia de realizar un análisis paralelo de textos e imágenes, ya que las imágenes transportan las representaciones simbólicas de la identidad nacional de España.

PALABRAS CLAVE: Identidad nacional española, manuales escolares, currículum escolar, educación cívica, educación patriótica.

ABSTRACT: In this article we present a set of representative texts about the way in which the idea of Spain was transmitted to the children in the textbooks published between 1900 and 2007 that were mainly used in Primary Education and in the

subjects of Moral and Civic Education or Social Sciences. We have made the selection of books according to the criteria of impact and to the diversity of nationalistic models that they were including. It is not our aim to draw general conclusions on the topic, but we would like to point to the existence of nationalist discourses that appeared in specific moments and that were the dominant discourse of this specific historical period, although it is possible that they coexist, even inside the same book, together with other discourses belonging to other very different epochs or tendencies. We illustrate this hypothesis with some examples taken from the chosen textbooks. We also state the importance of making a parallel analysis of text and images, because the images carry symbolic representations of the Spanish national identity.

KEY WORDS: Spanish national identity, textbooks, school curriculum, civic education, patriotic education.

Presentación

NO ES FÁCIL REALIZAR UNA SELECCIÓN DE TEXTOS SIGNIFICATIVOS sobre «Educación y construcción de las identidades nacionales» y no precisamente porque nos adentremos en un campo yermo de documentos, sino, más bien, por la abundancia de éstos y la necesidad de reproducir muchos y muy variados fragmentos para poder llegar a transmitir la cantidad de posturas y opiniones reflejadas a lo largo de los años sobre este tema desde trincheras ideológicas muy diferentes y hasta opuestas.

Por eso decidimos mostrar los distintos posicionamientos sobre la idea de España a través de los temas explicados en los manuales escolares del siglo XX, desde 1900 hasta 2007. Estos textos, que desarrollan casi siempre epígrafes explicativos de la Nación, el Estado o la Patria, el patriotismo o la ciudadanía, o que tratan de definir y explicar lo que es España, nos van a servir para percibir de forma rápida e intuitiva los diferentes conceptos de identidad nacional que se intentaban trasladar desde la cultura política a la cultura escolar.

La selección de textos que ofrecemos a continuación se ha realizado a partir de la lectura de unos ciento cincuenta manuales escolares de Lectura, Rudimentos de Derecho, Educación Moral, Cívica y Social, Educación Política, Área de Experiencias, Ciencias Sociales y la reciente y vapuleada Educación para la Ciudadanía. Se han obviado conscientemente todos los libros de Geografía e Historia, porque, si bien son considerados como un poderoso elemento para la construcción de la identidad nacional, difícilmente queda expresada ésta en breves renglones, sino que es el resultado de una recreación específica del pasado histórico que configura una identidad común existente desde tiempos inmemoriales. Por otra parte, casi la totalidad de las obras escogidas están pensadas para el nivel educativo de Enseñanza Primaria, salvo alguna de Formación Política del franquismo y la actual de la Educación para la Ciudadanía. En ambos casos, la asignatura estaba diseñada para Educación Secundaria y a ese nivel pertenecen los manuales seleccionados.

Dentro del campo curricular que acabamos de definir, el criterio básico seguido para la elección de las obras ha sido el del impacto o la repercusión que éstas tuvieron en la escuela, medido a partir del número de tiradas o ediciones, de la importancia y prestigio de los autores y de las editoriales, o de la cantidad de años

que, con las correspondientes adaptaciones, se siguieron utilizando en las aulas. Bien es cierto que, en algún caso, hemos recogido manuales que quizás no se emplearon mucho, pero que parece que influyeron en la formación de maestros o reflejaban el sentir de posiciones nacionalistas minoritarias. En todos los textos anteriores a los años sesenta primaba la palabra sobre la imagen, la mayoría carecían de ilustraciones alusivas a los conceptos estudiados, salvo, quizás, el dibujo de la bandera española (a plumilla y sin color) que, muy simbólicamente, ondeaba en la torre más alta de un castillo, afianzando así esa identificación constante de Castilla con España. En el ejemplar de la enciclopedia de Martí Alpera editado en la etapa republicana, la bandera se dibujaba con tres tonalidades, más o menos difusas, de gris, pero para evitar suspicacias o equivocaciones, se anotaba discretamente en el borde externo los tres colores —rojo, amarillo y morado— que la conformaban. Este último ya era sustituido en la edición de 1938 por el rojo, al igual que también el águila imperial había reemplazado a las torres de Hércules en el escudo de España. Pero, a diferencia de lo que sucede con la Marianne francesa, escasean las imágenes simbólicas y representativas de la esencia de España, a la que se prefiere definir con un torrente de palabras, básicamente adjetivos y calificativos extremadamente alabanciosos. Desde principios de los años setenta esta tendencia se invierte, ocupando la imagen la posición central del tema. El motivo elegido en estos casos es, con frecuencia, un mapa de España fragmentado, en el que las piezas representativas de las diferentes Comunidades Autónomas aparecen destacadas a manera de *puzle*, un *puzle* que se reconvierte en una imagen unitaria cuando aparece España como puente para alcanzar el horizonte europeo.

No es nuestro objetivo el llegar a conclusiones definitivas a partir de esta selección de textos, sino que sólo pretendemos pasear al lector, de forma rápida, por un caleidoscopio de conceptos e imágenes sobre nuestro país. Sí que se puede apuntar una reflexión inicial, y es la enorme variedad de planteamientos que reflejan los manuales escolares, que son buena muestra de las diferentes tendencias de la sociedad española, trasladadas a los niños por los autores de estas obras. Pero, aunque en un momento inicial, uno suele quedarse abrumado ante una afirmación de nacionalismo tan abundante y reiterativa, sí que se puede advertir una línea argumental definitoria de cada periodo histórico, aunque no exclusiva del mismo, pues, especialmente hasta 1939, coexistieron y se publicaron manuales escolares de muy diferentes tendencias y posiciones.

Así, por ejemplo, el regeneracionismo inauguró una línea argumental muy clara y prácticamente inexistente con anterioridad, la de la autocrítica y autoflagelación por los errores nacionales. A España se la ve como la Madre-Patria, a la que, como a toda madre, se la quiere a pesar de sus faltas. Es una España «grande [...] hasta en sus infortunios y desgracias», y se produce un cierto regodeo masoquista en hurgar en la larga letanía de los llamados «males de la Patria». También hay sutiles cambios en los deberes y obligaciones patrióticas, concretados en el siglo XIX, casi con exclusividad, en dar la vida por España, mientras que desde 1899, sin que desaparezca este compromiso, se complementa con otras responsabilidades de carácter más civil, como pagar impuestos o trabajar firme o votar y ejercer los deberes cívicos. Y se introduce el concepto de «carácter nacional» o «alma nacional», tan querido por los regeneracionistas, que en los libros de texto suele servir para definir el carácter étnico de la nación, homogénea, compacta, con un origen y un idioma comunes, y, como última aportación a la idea de unidad, se incorpora

el hecho de que sus habitantes comparten unos mismos ideales. Como este planteamiento era bastante abstracto para las mentes infantiles, muchos libros lo completaban —o se ceñían a él en exclusiva— con otro que tenía unas raíces conservadoras, pero que por su apelación al sentimiento y al corazón era mucho más eficaz y asequible para los niños, pues equiparaba la patria a todo lo cercano a su experiencia, desde sus padres hasta su escuela o su pueblo y desde allí, sin muchas explicaciones, se producía una identificación con la «patria grande» o España. Estas obras se caracterizan asimismo por denostar sutilmente, también desde la metáfora de la Madre-Patria, a los que la criticaban y hablaban mal de ella. Algunos iban más allá y destacaban como antipatriotas a todos aquellos que preferían lo extranjero a lo español, en clara alusión a los grupos liberales e institucionistas partidarios de la europeización de España. Y, desde luego, los que, como Manuel Franganillo, aludían al incipiente fenómeno del «cosmopolitismo», era sólo para rechazarlo y advertir a los niños contra los peligros de esa tendencia.

Somos conscientes de que requeriría un estudio en profundidad el analizar los diferentes conceptos de Nación, Patria y Estado que aparecen en los manuales escolares anteriores a 1936, y no es la menor de nuestras curiosidades el explorar por qué varios de ellos, aunque definen con precisión los tres términos, no identifican a España con ninguno. Desde luego, lo que está claro es que desde la cultura catalana se diseñó un modelo explicativo autóctono en el que se rehuía un pronunciamiento explícito sobre si España era Estado, Nación o Patria. Ítem más, la mayoría de ellos introducían el concepto de Estado compuesto o integrado por varias nacionalidades, según la definición acuñada por Prat de la Riba. La nación era la comunidad de idioma, historia y espíritu —es decir, Cataluña—, mientras que el Estado era la comunidad de individuos con unas mismas leyes —es decir, España—. Otros, aunque sin expresarlo claramente, identificaban la patria con el país catalán. Una de las explicaciones más claras era la de Manel Marinello, que invocaba la existencia de varias nacionalidades —la castellana, la gallega, la vasca y la catalana—, y todas ellas unidas formaban el Estado español, al que se identificaba con España.

En la etapa republicana es posible detectar otra línea argumental nacionalista, aquella que identifica a España con sus habitantes. El símil que emplea Aurelio Charentón con el equipo de fútbol, que, cuando se forma por agregación de sus miembros, constituye una nación; cuando se da un reglamento, se convierte en un Estado; y cuando se crea un ideal entusiasmado, deviene en patria, puede entenderse como el discurso nacionalista escolar característico de la Segunda República. Entre otras notas comunes destaca su implicación con el ideal cosmopolita, el amor a otros pueblos, un *desideratum* que se identifica con el «verdadero patriotismo», siendo el «falso patriotismo» aquel que se sustenta en el odio al extranjero. Encontramos la representación gráfica de esta idea en la imagen de la enciclopedia escolar de Martí Alpera, en la que, bajo el epígrafe patria, no aparece el mapa de España aislado, como solía ser habitual, sino integrado en un mapa europeo que visualizaba a Francia e Italia.

Por supuesto, este modelo general no carecía de excepciones. La catalana enciclopedia Camí, que tenía lecciones especiales sobre la identidad catalana, no ahorra epítetos de amor a España, algo que choca con el discurso de los manuales escolares anteriores a 1931. Se identifica la patria con España y se describen las razones para estar orgulloso de ser español, un sentimiento al que se apela mucho

en estos años treinta y que tiene que ver con el cambio pacífico hacia el régimen republicano y la manera incruenta en la que ese cambio se llevó a cabo, un hecho que —se decía— había despertado la admiración fuera de nuestras fronteras y que se veía como el punto de partida del tan largamente esperado resurgir de España como nación.

Aunque la edición de 1938 de la enciclopedia de Martí Alpera, aparte de eliminar abruptamente el nombre de su autor, no introdujo cambios sustanciales en los textos sobre «La Patria», y sólo recolocó el nombre de los colores de la bandera, las lecturas patrióticas de Ortiz Muñoz ya nos trasladan a un nuevo discurso patriótico, que de nuevo no tenía nada, pues conectaba directamente con el nacionalismo del siglo XIX que con tanto gracejo criticó Azaña. Se recuperó la idea de España como nación elegida por Dios para mantener y preservar la religión católica, entroncándose directamente esa tradición con su destino actual de «Imperio hacia Dios», del que Franco era su portaestandarte al lograr el triunfo contra los «rojos». Belleza, riqueza y fertilidad eran las características de la mejor nación del mundo, a la que cualquiera de sus habitantes debía demostrar su agradecimiento poniendo su identidad nacional por encima de cualquier otra identidad regional: «Tú, antes que vasco o castellano, aragonés, gallego, catalán o andaluz, eres español». Es decir, que el discurso sentimental de las primeras décadas del siglo XX, el de la «patria chica» que llevaba hacia la grande, se vio anulado por otro nuevo discurso identitario: la «patria grande» fagocitaba y anulaba a la «patria chica», negándole incluso el derecho a la diversidad, pues todos los españoles tenían «una misma sangre, una misma historia, unas mismas leyes, una misma lengua nacional y una misma Religión». La iconografía de la época simbolizaba estas ideas con un gran mapa de España rodeado por la bandera y por bandas de honor en las que figuraban los hitos históricos y los personajes más representativos. Las nuevas ilustraciones de la ya para siempre anónima enciclopedia de Martí Alpera eran muy significativas: el mapa de España ya no estaba integrado en Europa, sino que tenía un sol naciente de fondo, posible representación del himno falangista —«en España empieza a amanecer»—, mientras que la bandera no aparecía en solitario, sino con dos niños en el acto de saludarla, como una forma de simbolizar el respeto a los emblemas de la nación.

Este discurso apenas varió en las tres primeras décadas del franquismo, y si no, ahí está el empeño de Serrano de Haro por demostrar que los españoles ya se identificaban como tales desde las cuevas de Altamira y que sus características habían permanecido firmes e inalterables «a través de las generaciones y de los siglos». Algún manual, como el de Díaz Santillana, esbozaba una pequeña crítica sobre el carácter de los españoles, que quedaba ahogada por una cantidad muy superior de elogios autocomplacientes y apelaciones al magnífico porvenir de España.

Notamos vientos de cambio en los manuales de finales de los años sesenta, que se instalan en un discurso teórico sobre las diferencias entre Nación, Estado y Patria, aunque sin referencias explícitas a España. Se vuelve a resucitar el amor a la «patria chica» como algo íntimo y sentimental pero no identificable con algo tan sagrado y sublime como era la Patria. Reaparecían los derechos y obligaciones de los «hijos de la patria» —¡ojo a la nomenclatura! no españoles, ni patriotas—, que debían prepararse para poner en peligro su vida en caso de guerra, pero también para participar «en la vida política de la nación». Se empezaban a reconocer,

como en el manual de Eugenio Frutos, las «diversidades regionales», que «están superadas por la unidad nacional que el desarrollo histórico de España ha logrado establecer» y al que deberían subordinarse, «sin que tengan que perder por ello su fisonomía propia».

Es a comienzos de los años setenta cuando se nota un quiebro claro en contenidos y conceptos. Por ejemplo, ya no se habla de España, de nación o de patria, sino del Estado español. De hecho, las palabras nación y patria desaparecen radicalmente de los manuales escolares, siendo sustituidas por diferentes términos como región o nacionalidad e inaugurándose el imaginario del mapa *puzzle* de España. La imagen de España aparece integrada en el contexto europeo, siendo totalmente dominada por la idea de Europa, un fenómeno que es fácilmente constatable desde los años ochenta.

Curiosamente, después de años de indefinición, parece que los manuales elaborados a partir de los años noventa han recobrado la vieja aspiración de encapsular la esencia de España en una definición, que, por supuesto, no tiene ya ningún carácter étnico o esencialista, pero que sí manifiesta una cierta inquietud por recuperar «el nombre de la cosa», si se nos permite tomar prestada la expresión que popularizaron Álvarez Junco, Beramendi y Requejo. «España, un Estado democrático», «España, un Estado de derecho» o «España, Estado de las autonomías» son las expresiones más repetidas, siendo la última, sin lugar a dudas, la que goza de más popularidad en estos momentos. También parece claro que, tras un periodo de ocultación del nombre España, en los años ochenta, ahora se hace gala de él y se repite abundantemente en los manuales escolares.

También, de nuevo, reaparecen y se visualizan conceptos clásicos, con significados claramente diferentes. Aunque no es muy habitual, algún manual escolar ha rescatado los de «patria» y «sentimiento nacional». «Patria» —nos dice— significaba en el pasado «la tierra de los padres». Sin embargo, el texto la asimila en los momentos presentes a «nación» o «país», significando con estos términos «la sociedad que entre todos hemos de hacer, más libre, más próspera y más justa». Una persona puede pertenecer a un conjunto de países, «uno se puede sentir catalán, andaluz, español; cada una de las tres cosas o en algunos casos las tres a un tiempo». «Nación» se define en otro manual como una «unidad histórico-cultural», es decir, una «historia relativamente común»; una «unidad territorial definida por las fronteras»; y una «conciencia nacional», que es la «conciencia de pertenecer a esa unidad por parte de los ciudadanos». Aunque en estos libros no se explicita claramente la identificación de la nación con España como unidad indisoluble, los símbolos icónicos nos transmiten un mensaje más claro: la definición de nación se ubica al lado de un mapa oficial de España, con todas las Comunidades Autónomas, y debajo de una frase, bien destacada en negrita, con el artículo 2 de la Constitución de 1978: «La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas». Si en los años ochenta este artículo de la Constitución sirvió para potenciar el uso de una terminología basada en los conceptos de «nacionalidad» y «región», ahora el discurso escolar dominante es el de la «nación española», si bien no explícitamente verbalizado.

El último de los textos recogidos, de 2007 y perteneciente al libro de *Educación para la ciudadanía* elaborado por un equipo liderado por el filósofo José

Antonio Marina, introduce un nuevo concepto, el de «identidad nacional»: «Nos sentimos identificados con una tradición, una lengua, una cultura, y formamos parte de una comunidad nacional, cultural o lingüística. Nuestra identidad nacional es el sentimiento de formar parte de esta comunidad nacional». Parece identificar, más adelante, Estado con nación, pues ambos tienen la finalidad de realizar un proyecto ético común, pero estas definiciones se quedan en la abstracción, no se trasladan a ningún ejemplo concreto, ni se relacionan con la idea de España.

Por lo tanto, en nuestro rápido recorrido por un siglo de discursos nacionalistas en los textos escolares, vemos que, salvo en breves momentos muy marcados por las circunstancias políticas, siempre ha habido un cierto interés por definir de alguna manera a España y por justificar su caracterización como Patria, Nación o Estado, dependiendo del momento histórico. La idea de unidad, tal y como se expresa en la Constitución, si bien no queda reflejada explícitamente en los manuales escolares, sí que lo hace de mil maneras a través de la iconografía o de las actividades y ejercicios que el alumno debe completar. Si, como en el título de la obra ya clásica editada por Alejandro Tiana, el libro escolar refleja las intenciones políticas, no parece que los publicados en los últimos quince años estimulen, ni siquiera de forma muy soterrada, propuestas de desnacionalización de España, a pesar de las denuncias que a veces realizan en la prensa algunos grupos muy localizados que parecen estar aún instalados en un pasado de tierras feraces y glorias imperiales.

Selección de textos

SANTIAGO FUENTES, Magdalena: *La Escuela y la Patria. Lecturas manuscritas*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1902 [1.ª ed.: 1899], pp. 22-29.

LA BANDERA ESPAÑOLA

[...] Bajo la sombra protectora del pabellón hispano estaréis desde hoy; os educaréis protegidas por su amor, por el amor patrio, el más santo de los amores terrenos, del cual quiero hablaros, porque quizá vuestros infantiles corazones no le sienten aún con la debida intensidad.

Que amáis a vuestras madres con locura, lo sé; que daríais por ellas vuestras vidas, vuestras riquezas, vuestras alegrías y esperanzas, lo adivino; pero pensad, hijas mías, que la Patria es otra madre tan tierna, tan solícita, tan amorosa como las vuestras. Ella os ha dado una religión y su idioma; ella os alimenta y proporciona a vuestros padres trabajo y bienestar; ella fue la cuna de vuestra infancia y será el jardín de vuestras ilusiones juveniles; el templo y el hogar de vuestros afectos más sagrados; el lecho, en fin, de eterno reposo para vuestros cuerpos sin vida. [...]

[...] si es lógico y justo que franceses, rusos, chinos y australianos cifren su orgullo en el país natal, sin que la vanidad me ciegue puedo decir muy alto que nadie, ni aun los romanos, señores del mundo, pudieron ufanarse como nosotros de su Patria [...].

Cifrad, pues, vuestro orgullo, en España, la más noble, la más heroica, la más poderosa de las naciones; grande en sus empresas, grande en sus inmortales hazañas, grande en sus conquistas, grande en su literatura, grande en sus héroes, grande, en fin, hasta en sus infortunios y desgracias.

No creáis que exagero, no penséis tampoco que sois débiles mujeres y tiernas niñas para albergar en vuestros pechos tal amor, tanto heroísmo; no creáis que solo

los hombres y los soldados tienen obligación de defender a la Patria. Las mujeres a más de formar el corazón de los héroes en el puro santuario del hogar, han sido en muchas ocasiones el sostén y el apoyo del Estado. [...]

Si la guerra enluta de nuevo el suelo de la Patria, imitad su conducta; y aunque más tarde el amor de madre se entronice en vuestros corazones, recordad la abnegación de aquellas enérgicas mujeres que gritaban a sus hijos ahogadas por las lágrimas:

«¡Lánzate al combate y muere!
¡Tu madre te vengará!...».

CHICO SUÁREZ, Martín: *Patria. Lecturas nacionales*, Madrid, Lib. de los Suc. de Hernando, 3.^a ed., 1907 [1.^a ed.: 1898], pp. 7 y 209-212.

LA PATRIA

La Patria, hijo mío, es la tierra en que has nacido, la tierra que nuestros padres fertilizaron con su trabajo y regaron con su sangre en defensa de la libertad.

La Patria es el país de cuyos frutos te sustentas, cuyas leyes protegen tu vida, defienden tu honra y tus bienes, cuidan de tu educación y mantienen el orden social. Por eso estamos obligados a quererla como a una madre.

La Patria es España.

Debemos dignificarla con nuestras virtudes, engrandecerla con el estudio y el trabajo, dar por ella, si es necesario, vida y hacienda.

Bendice su nombre, defiende su honor y respeta sus leyes.

CONCLUSIÓN

Os he referido en estas lecciones los hechos más gloriosos y los errores en que incurrieron nuestros antepasados; las grandezas y las desdichas de la Patria, sus alegrías y sus amarguras; toda la serie de acontecimientos que han venido, con el transcurso de los siglos, formando el ambiente social en que vivimos, constituyendo nuestro carácter nacional y elaborando nuestro presente, como nuestros hechos engendrarán a su vez el porvenir de las generaciones que nos sucedan en la vida. [...]

Las mal dirigidas condiciones de carácter de nuestros abuelos, han producido a la Patria males sin número.

Engendraron la perpetua guerra civil y el mismo espíritu *regionalista* que ahora conspira contra la unidad nacional, creada con el esfuerzo heroico de tantas generaciones; las aventuras conquistadoras, la fiebre de riquezas conseguidas por la espada, los sueños de gloria fundados sobre ruinas de pueblos vencidos en una sed implacable de dominación territorial, que hoy padecen otras naciones con el nombre de *imperialismo*, y que será en lo futuro causa de su destrucción y aniquilamiento.

Nuestro apego a las tradiciones ha luchado siglos y siglos, perpetuando errores hereditarios, transmitiendo defectos de organización, perjudiciales rutinas y vicios de raza que aún subsisten, apartándonos de toda innovación provechosa, destruyendo energías creadoras, desperdiciando preciosos elementos de riqueza y aislándonos en la corriente progresiva de la humanidad.

Hemos tenido, sí, positivas grandezas: de ellas solamente debemos volver los ojos para que nos den alientos en la obra de renovación que hemos de llevar a cabo; pero hay que levantar el pensamiento con valor y nobleza de alma, reconocer nuestros errores para rectificar nuestra conducta, fijar la vista en lo por venir, desenvolver

todas las energías de nuestro carácter y abrir el corazón a la esperanza, seguros del triunfo, por la virtud, la inteligencia y el trabajo.

En vez de apetecer la lucha con los hombres, aprestémonos para conquistar con los recursos de la ciencia las fuerzas naturales, dominarlas y ponerlas a nuestro servicio.

Adoptemos reflexivamente los procedimientos nuevos de utilidad reconocida, y ensayemos otros para extraer los veneros de riqueza que guardan nuestros campos; esparzamos el agua de nuestros ríos sobre la tierra fecunda; descubramos los tesoros del subsuelo, abramos vías terrestres y fluviales de comunicación, construyamos escuelas, fábricas y talleres, busquemos nuevas aplicaciones científicas; y España tendrá vida próspera por la inteligencia y el trabajo, que moraliza las costumbres, aumenta la robustez del cuerpo, contribuye a la perfección del espíritu y hace a los hombres ricos y felices.

Y para conservar el orden y la paz, mantener el imperio de la ley y asegurar nuestra independencia, debemos ser todos, en caso necesario, soldados de la Patria.

La defensa de nuestras costas exige que reconstituyamos nuestro antiguo poderío naval. Hemos de salir de nuestro aislamiento dando impulso al desarrollo de la marina mercante, que nos ponga en comunicación con todos los pueblos, conquistándonos el respeto y estimación de las naciones, entablando con ellas cambio mutuo de sentimientos, ideas y productos, con relaciones mercantiles que son lazo seguro de fraternidad y vehículo de la civilización.

Sólo así recobrará la Patria el puesto de honor que merece por sus tradiciones gloriosas, por la honradez y lealtad de sus hijos y por las felices condiciones naturales de su suelo.

Y realizando nosotros tan hermosas conquistas bajo el amparo de Dios, merecemos la gratitud de las generaciones venideras, que bendecirán nuestro nombre y se inspirarán en el ejemplo de nuestras virtudes.

CABRÉ Y BRÚ, Andrés: *Educación Cívica*. Libro del Alumno (Lectura comentada), Barcelona, Tip. de El Anuario de la Exportación, 1909, pp. 64-65.

EL ESTADO, LA NACIÓN Y LA PATRIA

En el lenguaje corriente hablamos del Estado, Nación y Patria, como si se tratase de vocablos sinónimos. Vamos a precisar en lo posible sus respectivos significados.

Del *Estado*, queda expuesto que es la sociedad organizada convenientemente para declarar la regla jurídica y cumplirla, con independencia de toda otra agrupación política.

En cuanto a la *Nación*, las opiniones no son unánimes. Es general tomarla en el sentido de sociedad que compone un Estado, y así se distingue el Estado nacional del Estado ciudad. Sin embargo, tal concepto no es el científico, pues éste la presenta como una sociedad que viene a formar un todo homogéneo, por tener sus componentes un mismo origen, hablar generalmente el mismo idioma, revelar un común sentido en los ideales de la vida, etc., etc.; lo cual hace que la nación se ofrezca como una unidad superior de cultura capaz de realizar todos los fines humanos, con un común sentir, pensar y querer, o dicho en otros términos, con un espíritu colectivo, el *alma nacional*.

No todos los Estados presentan los caracteres antedichos, y por eso no pueden denominarse propiamente nacionales. En lo que no cabe duda, es acerca de la conveniencia de que el Estado se confundiese con la Nación, y cuando se da el caso de estar integrado un Estado por varias nacionalidades, es misión de los poderes públicos

procurar el robustecimiento de los vínculos morales y materiales de aquellas agrupaciones que a veces no están unidas sino por la ley, al objeto de hacer de la sociedad una verdadera familia.

La Patria. No obstante ser una idea del dominio común, su definición ofrece alguna dificultad. Así como hemos encontrado diferencias entre el Estado y la Nación, no sabemos descubrirlas en cierto modo cuando comparamos el primero con la Patria. Podríamos sentar que, refiriéndose en el fondo ambos términos a una misma realidad, pertenece el del Estado al orden intelectual, y al sentimental o afectivo el de Patria; por lo que decimos: las leyes, el gobierno, las rentas, la deuda... del Estado; el amor patrio; defender, ultrajar la Patria. No parece sino que la palabra patria salga del corazón, y por eso, para expresar el amor al país, se ha derivado el nombre *patriotismo*.

OÑATE, María del Pilar: *Victoria. Libro de lectura para niñas*, Madrid, El Magisterio Español, 1916, pp. 103-104.

PATRIOTISMO

4 abril

Hija querida: Creo que no pensarás como esa anciana de que me hablas en tu carta anterior, que las mujeres no entendemos de patriotismo. Afirmar que este noble sentimiento pertenece exclusivamente a los hombres, es lo mismo que decir que sólo los hijos, de ninguna manera las hijas, son capaces de amar a su madre. ¿No protestarías airada contra tal afirmación? Pues es lo mismo tratándose de la patria: España es tu madre, como lo es mía, como lo es de todas cuanto nacimos en su hermoso suelo.

Hombres y mujeres debemos amar igualmente a la patria, aunque este amor nos imponga distintas obligaciones. El hombre, con las armas en la mano, defiende el suelo patrio contra la avaricia de los ejércitos invasores, y, si es preciso, da su vida. De la mujer, incapaz por su debilidad de resistir las fatigas de la guerra, no exige la patria el sacrificio de la existencia.

Ha habido, sin embargo, mujeres de tan extraordinario valor, que, en momentos críticos, han sabido luchar como héroes; tú, que estudias Historia, sabes los nombres de estas heroínas, gloria de nuestro sexo.

Dejando aparte estos casos extraordinarios, la mujer no da su vida por la patria, pero da la de sus hijos. Cuando seas madre, Victoria mía, verás que el sacrificio no es menor. Si la mujer no va a la guerra, ella anima, alienta y fortifica al guerrero que parte; de ella recibe el premio el vencedor; de ella espera consuelo el vencido [...].

Pero no es sólo amar a la patria defender el territorio. No cometer jamás acción alguna que pueda redundar en desdoro de la patria, es patriotismo; procurar por medio de nuestros esfuerzos, de nuestra inteligencia y de nuestro trabajo, hacerla próspera, rica y feliz, es patriotismo; traer a nuestra patria todo cuanto de bueno en ideas y sentimientos encontremos en otras naciones, es patriotismo; defenderla de injustas censuras, es patriotismo.

Este amor a la patria podemos practicarlo, en la medida de nuestras fuerzas, hombres y mujeres, niños y niñas.

—¿Los niños también? —me preguntarás. —Sí, Victoria. Los niños sois la patria de mañana; a vosotros está encomendado elevarla y engrandecerla. Así debéis hacerlos dignos de esta noble tarea. No seas tú la última que forme ese propósito.

Tu madre

Fermina

SALAVERRÍA, José M.^a: *El muchacho español*, Madrid, Casa Editorial Calleja, 1918, pp. 5-8 y 45-53.

EL AMOR A LA PATRIA

[...] Pero tú has nacido en un lugar determinado del mundo, y ese lugar es tu Patria. Tu patria se llama España. ¿Qué idea tienes de España? ¿Qué obligaciones crees que le debes a tu Patria y qué bondades piensas que puedes recibir de España? [...] Conoces muy bien la situación de España y no ignoras el número de sus cabos y golfos, y sus provincias, sus cultivos, sus instituciones. En cuanto a la Historia, no te faltan, sin duda, conocimientos acerca de los memorables sucesos de la antigüedad.

Pero yo deseo comunicarte algo más. Intentaré llevar a tu alma el amor, para que la idea de España aparezca en tu mente rodeada de un nimbo inefable. Aspiro a transmitirte el fervor, el entusiasmo, la unción religiosa de la Patria.

El país de nuestros antepasados será también la tierra de nuestros hijos, y esa tierra sagrada en que la suerte nos hizo nacer, no podemos considerarla como una expresión fría y como un simple territorio material donde respiramos y vivimos. La tierra de nuestros mayores nos pertenece, pero nosotros le pertenecemos a ella con mayor motivo, porque el prestigio de nuestra Patria nos hace mejores, su historia nos ennoblece, su honor nos hace respetables, y sus armas defenderán nuestra vida, nuestro trabajo y nuestra propia dignidad.

Tenemos un deber supremo para España, que es nuestra madre y tutora. Para ella serán en toda ocasión nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios.

Hablaremos, pues, de la moral cívica y de los deberes del buen ciudadano español. Examinaremos el carácter de la ciudadanía en sus aspectos civiles y militares, y veremos fácilmente que la diferencia entre paisanos y soldados resulta cada vez más inútil, pues el verdadero ciudadano que siente con fuerza la idea de la Patria se comporta siempre como soldado. En la paz quiere España buenos trabajadores, inteligentes y entusiastas, que labren la fortuna de la nación y que vigilen constantemente la acción de los gobernantes. Para el momento de la guerra quiere España hijos valerosos que le ofrezcan al punto sus pechos y sus vidas.

Ahora, noble amiguito, hablaremos de los deberes y las virtudes de un buen ciudadano español.

LA MORAL CÍVICA

Tienes que aprender, muchacho, los deberes que te impone la ciudadanía, para que mañana puedas rendir la mayor suma de beneficios a tu Patria. El hombre vive asociado a otros hombres, y mutuamente nos prestamos todos constantes servicios. Esta asociación se realiza en una ciudad, en una comarca, en una nación, y tiene por nombre *civismo*. [...]

La nación española es el conjunto de personas que obedecen las mismas leyes, se rigen por el mismo gobierno, tienen iguales creencias y viven en una determinada y bien definida expresión geográfica. Los territorios o provincias de España no tienen idéntico clima, y en algunas de sus comarcas se hablan idiomas o dialectos distintos. Pero esa diversidad es común a casi todas las naciones del mundo.

Por lo tanto, hay una progresión lógica que principia en el individuo aislado, pasa después a la familia, y de la unión de las familias nace el pueblo; el conjunto de pueblos que tienen costumbres semejantes, forma la comarca o la región, y todas las regiones juntas forman España. [...]

Aprende, muchacho, a considerarte como una parte de la nación, y piensa que estás integrado en el ser y en la idea de tu Patria, como la célula en el cuerpo.

El sentimiento de la nacionalidad, en ese caso, no se reduce sólo a un deber; es el goce de sentirse unido a la totalidad de la nación, y engrandecido a la medida de la Patria. El más humilde de los ciudadanos se engrandece, hasta adquirir el volumen ideal de la nación, cuando ejercita sus funciones de jurado, de contribuyente, de votante o de militar. Y el menestral obscuro o el labrador solitario, cuando construyen su obra o siembran la semilla están efectivamente realizando el valor y la potencia de España a los ojos de la posteridad.

El sentimiento nacional es indispensable a la buena doctrina cívica. Si imaginamos una nación cuyos hijos son indiferentes, todos los males y fracasos los veremos posibles. En cambio, cuando el sentimiento nacional es profundo y fervoroso, las mayores tempestades históricas suelen sobreponerse con éxito. [...]

El primero y más grande de los deberes cívicos, consiste en amar y respetar la Patria, defenderla contra todos, y desear que el honor y la prosperidad de la Patria puedan ser los mayores del mundo.

Pero la idea de la Patria, al concretarse, toma la forma de Estado. El Estado es la fórmula concreta y formal de la Patria, y en él se hallan contenidos las leyes, los estatutos, el régimen político, el gobierno y la administración que componen la verdadera vida nacional. Del Estado parte asimismo la autoridad, que es el resultado de la elección de todos los hombres conscientes, y además de obedecerla tenemos que servirla y ayudarla. [...]

El amor a la Patria, muchachos, es el primero de los deberes cívicos. Ese amor hace milagros, porque crea energías e impulsos morales que no se detienen ante nada.

La esencia del amor es el sacrificio. Por eso, cuando piensas en tu madre, deseas que tus estudios y tus obras alcancen la perfección para que el objeto de tu cariño se vea contento y dichoso. Lo mismo debes proceder con tu Patria.

Ofrécele tus esfuerzos, tus afanes y tus energías; piensa en ella siempre; procura tenerla contenta; aspira a su felicidad. Sacrificate por tu Patria en todos los momentos del día, y considera que ninguno de tus actos y de tus pensamientos es estéril para la existencia de España.

PALAU VERA, Juan: *La educación del ciudadano*, Barcelona, Seix & Barral Hmnos., 1918, pp. 59-61.

LA NACIÓN Y EL ESTADO

La localidad en que vivimos, sea ésta un pueblo o una ciudad, se halla comprendida dentro de una gran comunidad nacional que comprende todos los caseríos, pueblos y ciudades sometidos a unas mismas leyes generales y unidos por un mismo interés común. Esta gran comunidad es lo que se llama *Nación* o *Estado*.

La Nación.— Esta es la agrupación que comprende todos aquellos que se sienten unidos por una comunidad de raza, de idioma, de tradiciones e historia, y sobre todo por una comunidad de espíritu.

Este espíritu nacional se manifiesta de varias maneras. Aparece dando una cohesión inquebrantable a los ciudadanos en los momentos de las grandes crisis y peligros en forma de patriotismo; pero de un patriotismo más amplio y desinteresado que el patriotismo local que se manifiesta al tener que defender los intereses de la localidad.

El espíritu nacional se manifiesta además en los cantos populares, en las danzas, en el sabor de la literatura, en las costumbres, en el arte y en el mismo carácter de la raza.

Es tan fuerte el sentimiento de nacionalidad, que es imposible destruirlo por medios materiales, pues resiste a todas las pruebas y resurge muchas veces cuando

parecía muerto para siempre. [...] En España mismo podemos leer en la Prensa y en folletos cómo algunas regiones formulan claramente sus aspiraciones nacionalistas, habiendo sido ya tratada esta cuestión en el Parlamento.

El Estado.— Este constituye una agrupación más amplia todavía que la Nación. A veces se confunden la Nación y el Estado en una sola unidad, como Francia, por ejemplo; pero en muchos países el Estado comprende varias nacionalidades.

Los Estados austro-húngaro, alemán, ruso, inglés, español, chino y otros, son compuestos de varias nacionalidades. España se ha formado por la unión de las nacionalidades que ocupaban la Península, menos Portugal, que por varias causas ha quedado fuera de la gran comunidad Ibérica. [...].

Los súbditos de un Estado que sea al mismo tiempo Nación, generalmente hablan el mismo idioma o dialectos resultantes de la corrupción del idioma nacional. En los Estados que comprenden varias nacionalidades se hablan distintos idiomas, cada uno de los cuales no se deriva del otro.

La diferencia que existe entre la Nación y el Estado.— Es cosa frecuente la tendencia a confundir la Nación con el Estado.

La Nación ha sido definida en el párrafo correspondiente; puede por lo tanto darse el caso de existir naciones, como Irlanda o Bohemia, que no son Estados.

Así como la Nación es una comunidad formada por individuos que manifiestan grandes semejanzas de raza y de espíritu, el Estado es una comunidad considerada desde el punto de vista político y jurídico. En el lenguaje corriente es, no obstante, frecuente confundir los dos términos, y se llama Nación al Estado [...].

También hay que tener en cuenta que siempre que la organización política del Estado responda, aunque sólo sea en parte, a las aspiraciones de las nacionalidades que lo integran, éstas no son obstáculo a la cohesión del Estado en los momentos de peligro, como ha quedado demostrado en la gran guerra.

MARINEL-LO, Manel: *Prosa i vers. Lectures morals i civiques per a nois i noies*, Barcelona, Successors de Blai Camí, 3.^a ed., 1921 [1.^a ed.: 1917], pp. III-113.

POBLE, PROVINCIA, NACIONALITAT, ESTAT

Nois i noies que llegiu aquest llibre: teniu, per sort vostra, una família que us estima; tots viviu en una casa o en un pis amb la vostra família estimada. Mes el món no s'acaba pas a casa vostra: més enllà del vostre pis i de la vostra casa n'hi ha d'altres i d'altres arrengrerades, unides, fent carrers i places, que ocupen una superfície més o menys extensa i que formen un poblet, una vila o una ciutat, segons el nombre d'habitants que hostetgen.

Però tampoc el món s'acaba més enllà del poble, de la vila o de la ciutat, perquè després de la població on viviu n'hi ha moltes m'es, de grans, de mitjanes i de petites, fins a formar una província. Quan les províncies tenen una mateixa llengua i uns mateixos costums, formen una nacionalitat; i l'unió d'algunes nacionalitats, un *estat*, o sigui un conjunt de persones que tenen un mateix govern, que estan subjectes a les mateixes lleis i que's troben unides per llaços de raça i d'història, al mateix temps que per una gran corrent de simpatia.

Les nacionalitats s'havien governat abans soles; mes ara formen agrupacions històriques que constitueixen grans estats, nomenats també, vulgarment, *nacions*.

En el nostre país s'hi troben diferents nacionalitats: la castellana, la gallega, la basca i la catalana; mes totes elles, unides fa m'es de quatre-cents anys, constitueixen l'Estat espanyol, o sigui l'Espanya, que tots estimem tant perquè havem nascut en el seu terreny, perquè hi vivim i s'hi troben totes les coses que'ns són més agradoses a la vida.

RUIZ AMADO, Ramón: *Nuestra Patria. Lecturas para fomentar el patriotismo en las escuelas españolas*, Barcelona, Librería Religiosa, 1922, pp. 9-16.

LA PATRIA

Los hombres, desde su primera edad, aman sobre todas las demás cosas del mundo, a sus padres: a su madre con amor más tierno, a su padre con un amor más varonil. [...]

Pero hay otra entidad, cuyo nombre tiene algo del del padre y del de la madre, porque de ella proceden, más de raíz y en mayor escala los beneficios maternos y paternos.

Esta entidad es la Patria; cuyo nombre se deriva del del padre; pero tiene género femenino como el de la madre, como para significarnos que de ella se derivan los bienes, y en ella deben concentrarse los amores paternos y maternos [...].

Las familias humanas forman como una cadena de seres, cuyo conjunto son los linajes y la Patria.

El lenguaje, que nuestros padres nos enseñaron a balbucear y luego a hablar corrientemente, no era de su exclusiva propiedad, sino la lengua de nuestra Patria.

Las costumbres, las ideas de virtud, de nobleza, de honor, que nuestros padres nos infundieron con sus palabras y ejemplos venerados, no eran sino bienes comunes de la Patria.

La Patria es, pues, en todo rigor, y en un concepto más extenso que nuestros inmediatos ascendientes, a la vez *padre* y *madre*; es la entidad material y moral a que debemos el ser, la vida, la cultura, el lenguaje, las ideas, las aspiraciones, las virtudes, y todo lo que hace nuestra vida verdaderamente humana, moral, preciosa y digna de ser vivida. [...]

El conocimiento de los grandes beneficios que hemos recibido de nuestra Patria, nos ha de infundir esta otra manera de piedad, que se llama el *patriotismo*.

Pero hay esta diferencia entre el Patriotismo y el amor a los padres o piedad filial; y es que ésta nace espontáneamente en nuestros corazones, porque desde nuestra tierna infancia tratamos íntimamente con nuestros padres, y vemos con los ojos los beneficios que recibimos de ellos.

Algo parecido acontece con esa mínima expresión de la Patria, que llamamos *nuestro país* o nuestra Patria *chica*.

Cada cual se encariña naturalmente con la tierra donde nació y aventuró sus primeros vacilantes pasos. Tomamos afecto al techo en que vivimos, a los compañeros de nuestros juegos infantiles; a todo lo que rodea próximamente nuestra existencia.

Pero la Patria, en su verdadero y más alto sentido, es algo mucho mayor que todo eso. Se extiende, no sólo al horizonte que abrazan nuestros ojos, sino a toda la unidad geográfica donde se desenvolvió nuestra Historia; no sólo a los hombres con quienes hemos tratado personalmente, sino a las generaciones pasadas, que colaboraron en procurarnos esos bienes que hemos dicho proceden de la Patria.

La Patria, en este elevado sentido, es una entidad moral, cuya existencia se remonta a lejanas épocas históricas; y cuyos límites actuales son más extensos de lo que pueden abarcar nuestros sentidos.

Por eso, como el concepto de lo que es nuestra Patria, es intelectual, hijo de la reflexión; no de los sentidos; el amor a esa Patria, que es el verdadero *patriotismo*, es un afecto del alma, que se produce con la reflexión y el estudio; que no nace apenas espontáneamente, sino necesita de cultivo.

La parte principal de este cultivo consiste en el estudio de lo que es y ha sido nuestra Patria; porque conociendo sus excelencias y los beneficios que de ella hemos recibido, se levantará en todo noble corazón, la llama del agradecimiento y de la piedad filial, que es el verdadero Patriotismo [...].

Por semejante manera, el Patriotismo, la piedad hacia nuestra Patria, es un fuego que se ha de encender con el estudio y consideración de lo que nuestra Patria es y de lo que le debemos, y con el ejercicio de las virtudes cívicas y morales.

No puede amar a su Patria, con un amor racional y virtuoso, digno del nombre de Patriotismo, el que no la conoce; y da un prueba de desamor hacia ella; el que, conforme a su cultura y posibilidad, no procura conocerla más a fondo.

Ni se puede decir que ama a su Patria, que es un verdadero patriota, el que con sus vilezas la afrenta, y con sus vicios, en cuanto está de su parte, la arruina.

EL AMOR A LA PATRIA

[...] ¿Qué juicio formaremos, pues, de los que andan siempre hablando mal de su Patria; poniendo de relieve sus defectos y vicios; anteponiéndole todo lo extranjero y tal vez llegando al criminal extremo de avergonzarse de ella?

Este pecado, del que, por desgracia, no estamos exentos todos los españoles, es por extremo feo; y suele nacer de ignorancia de lo que nuestra Patria ha sido, y de las causas que la han traído a su debilidad actual.

¿Qué se diría de un hijo, que habiéndose su madre enflaquecido y gastado para procurarle una posición honrosa; la despreciara por ello y le echara en rostro sus arrugas y su debilidad?

Pues este es el caso de España, que si ha decaído actualmente de su antigua grandeza no ha padecido este daño por efecto de sus vicios, sino como consecuencia de altísimas virtudes y nobilísimos sacrificios.

Lo que en España es digno de reprensión y enmienda, no es vicio de nuestra Patria, sino nuestro: de los que somos hijos suyos, aunque no siempre merecemos, con nuestra conducta, el derecho de gloriarnos de tan noble madre. [...]

¡Oh España, Patria nuestra; la más noble de las naciones del mundo!

Concibo que tus enemigos te calumnien; comprendo que los protestantes te odien, viendo en ti a quien fue brazo de la Iglesia para cohibir la herejía protestante. Me explico que las naciones enriquecidas modernamente por la industria y el comercio, o engrandecidas por una fe púnica, te escarnezcan y afecten despreciarte; como el villano enriquecido o el noble de nuevo cuño, afectan menospreciar a las familias de ilustre prosapia.

Pero el que haya españoles que no te amen; que no se enorgullezcan de tu nobleza, ni se deleiten con tu hermosura; ni se estimulen con las glorias de tu pasado, a trabajar con todo ahínco para procurarte un brillante porvenir; eso no lo comprendo, sino por la *ignorancia* culpable de lo que eres y has sido, y de lo que debes ser si cumples los destinos que te ha señalado la divina Providencia.

FRANGANILLO Y MONGE, Manuel: *Lecturas cívicas comentadas*, Gerona, Dalmáu Carles, Pla, 1925, pp. 11-13 y 243-250.

TU PATRIA, TU CASA

Tú sabes, con toda seguridad, lo que es la Patria. Sientes el concepto, aunque podrías explicarlo con poca propiedad y con las incorrecciones naturales en tus pocos años. Pero si tienes el sentimiento de lo que significa la palabra Patria, ya cuentas con lo principal para entrar en posesión de tan sublime idea.

Si te dejaran definir la voz Patria, quizás dirías que la «Patria es nuestra madre»; «que es el pueblo en que vivimos»; «que es la sociedad de que formamos parte, con sus leyes que nos amparan y protegen». O, tal vez, contestases lisa y llanamente: «Mi Patria es España»¹.

Tendrías razón al contestar de esta forma. La casa en que naciste y la tierna madre que te dio el ser, forman parte principalísima de tu Patria. La Escuela en que te educaste y el Maestro que te inclinó hacia el trabajo, la honradez y el amor a tu prójimo, no te quera duda que constituyen tu Patria. El pueblo en que te criaste y creciste, donde viven los amigos de tu infancia con los cuales compartías tus juegos, tus dichas y tus pesares, es un pueblo español, y, por tanto, de tu Patria. Y lo mismo que te digo de tu pueblo pudiera decirte de todos los pueblos que, reunidos, forman tu provincia; de las provincias de tu región, y de las regiones de nuestra España².

Pero la Patria es algo más que el suelo, que la tierra de nuestro país, con sus pueblos, provincias y regiones. Comprende también las personas, a saber: tus padres, tus Maestros, tu familia, tus vecinos, tus paisanos, todos los españoles. Y no sólo se refiere a los vivos, sino a tus antepasados, a los muertos que nos legaron el caudal de su experiencia, de su trabajo, de su ingenio, de sus múltiples sacrificios.

Todavía puedes añadir que la Patria es nuestra lengua, sonora y armoniosa; nuestras leyes, de país civilizado; nuestra religión bendita; nuestras costumbres; nuestro carácter independiente; nuestra caridad y hospitalidad; la hidalguía, la nobleza, el heroísmo; nuestros sabios, nuestros santos, nuestros poetas, nuestros valientes soldados, nuestros mártires, nuestros héroes...³.

PATRIOTISMO

El amor a los hombres que viven en tu Patria, es decir, a tus compatriotas, se conoce con el nombre de *patriotismo*, amor puro, santo, inefable, que debes procurar arraigar con fuerza en tu corazón para que dé frutos exquisitos.

No debes confundir el amor a tus semejantes, a todos los hombres de cualquier nación o raza, con el amor patrio. Aquél es más extenso, abarca mayor número de individuos; éste es más intenso, más reducido; se concreta, para ti y para cuantos nos honramos con el título de españoles, al amor a nuestros hermanos, a los que hayan nacido en España y sientan con nosotros cuanto a nuestra Patria se refiera [...].

Este amor profundo, intenso, pierde sus cualidades más apreciadas cuando se extiende, cuando se generaliza, cuando se quiere llevar a todas las naciones, a todos los climas y razas, a todos los hombres. Desconfía, pues, de los que te digan que sienten el mismo amor hacia un habitante de la Patagonia o de California, Cafrería, etc., que hacia un compatriota suyo. No los creas; son esas frases, al parecer filantrópicas, puramente vanas, sin valor alguno [...]. Llaman a ese amor ilusorio hacia todo el género humano, *cosmopolitismo*, palabra de gran extensión, que, por lo mismo, estrecha poco, no concreta y expresa una idea contraria al verdadero patriotismo, que es innato en nosotros, que va creciendo y desarrollándose a medida que cultivamos nuestro espíritu, que se apoya en nuestra inteligencia para elevarse y dignificarse [...].

¹ Comentarios.— Comparación entre amor de la madre y el de la Patria.

² Comentarios.— Descripción de lo material de la Patria, partiendo de la casa del lector.

³ Comentarios.— Casa, calle, pueblo, provincia y región en que nació el alumno.— Nombre de sus padres y abuelos paternos y maternos.— Explicar las palabras hospitalidad e hidalguía.— Héroes y mártires.

Este amor a la Patria [...] se exalta, se enardece, cuando la Patria se ve amenazada de algún peligro, y, sobre todo, cuando la ofenden, la insultan, la maltratan, con escritos que afectan al honor nacional o la atacan con las armas. [...] Este sentimiento, justamente con el de la justicia, son indispensables para el progreso de las naciones. Mil ejemplos nos presenta la Historia. Y nosotros, los españoles, no necesitamos estudiar las de otros países, porque la nuestra no cede a ninguna en hechos heroicos, nobles, justos y generosos. Nosotros podemos enorgullecernos de tener entre nuestros compatriotas de todos los tiempos, hombres tan amantes de su Patria como los que más se han distinguido de todo el mundo, en la defensa de su religión, de su territorio, de su independencia indomable y fiera⁴.

VÍCTORES FERNÁNDEZ, Gregorio: *Cartilla para la instrucción cívico-patriótica de los niños*, Guadalajara, Imp. del Sucesor de A. Concha, 1927, pp. 6-15.

DIÁLOGO CÍVICO-ESCOLAR

Maestro.— ¿Tienes Patria?

Discípulo.— Sí, señor.

M.— ¿Cómo se llama tu Patria?

D.— España.

M.— ¿Por qué eres español?

D.— Porque mi pueblo está en España.

M.— Explícame cómo tu pueblo es parte de España.

D.— Mi pueblo es parte de España, porque pertenece al concejo de San Martín del Rey Aurelio, que forma parte del partido judicial de Laviana, éste es uno de los que constituyen la provincia de Oviedo, y ésta, una de las cuarenta y nueve, que componen la nación española. [...]

M.— ¿Cómo puede honrar un niño a su Patria?

D.— Siendo obediente, honrado y trabajador; conduciéndose, como bueno, en casa, en la Escuela y en todas partes; cumpliendo fielmente sus deberes para con sus padres y mayores, para con sus iguales e inferiores, y para con Dios. [...]

M.— Explícanos eso de la Patria pretérita, la presente y la futura.

D.— La Patria pretérita es lo que fue antes de ahora, y el gran influjo que ejerció en el mundo con su acción civilizadora de naciones y razas, y como acogedora y protectora de las más audaces empresas en los avances de la civilización, así como también la forma el conjunto de todas sus tradiciones. La Patria presente es lo que actualmente representa España, que si por un marasmo inexplicable ha venido a menos, en relación con el pasado, es preciso que nosotros, por patriotismo, recordando su esplendor, la elevemos, hasta alcanzar el puesto que, por sus merecimientos y fuerza racial, le pertenece. La Patria futura está constituida por todas sus esperanzas y las de sus hijos. Hacer renacer éstas, avivando en los niños el patriotismo, es obra meritoria de la Escuela.

M.— ¿Por qué lazos están unidos estos tres aspectos de la Patria?

D.— Por la Historia, y por los tres vínculos sociales: religión, gobierno y lenguaje. Por eso, el estudio de la Historia patria y el perfeccionamiento en el lenguaje son dos deberes cívicos. [...]

M.— ¿Qué deseas tú para la Patria que vendrá?

⁴ Comentarios.— Ejemplos de heroísmo patriótico.

D.— Que sea respetada y considerada por su poderío, por su riqueza y por el gran progreso, en todos los órdenes, a consecuencia del desarrollo educativo de los españoles, tanto en la parte física como en la moral, intelectual y religiosa. [...]

M.— Dime todo lo que merece un español que hablase mal de su Patria en cualquiera de las naciones que has referido, o que mandase a ella cartas o escritos difamándola, o rebajándola simplemente.

D.— El español que hablase mal de su Patria, merecería ser expulsado de ella. Así procedió el Directorio militar con Unamuno, desterrándole a Fuerteventura, por haberlo hecho en la prensa americana. [...]

M.— El amor a nuestra Patria ¿puede suponer odio a las patrias de los demás?

D.— De ningún modo. Así como el amor que tenemos a nuestras madres, no implica odio hacia ninguna otra persona, de igual manera, el amor que sentimos por nuestra Patria, no puede tampoco implicar odio hacia ninguna otra nación, de no ser que ésta ultraje a España.

MARTÍ ALPERA, Félix: *Nueva enciclopedia escolar. Grado primero*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 3.^a ed., 1931 [1.^a ed.: ¿1931?], pp. 46 y 47.



ILUSTRACIÓN 1

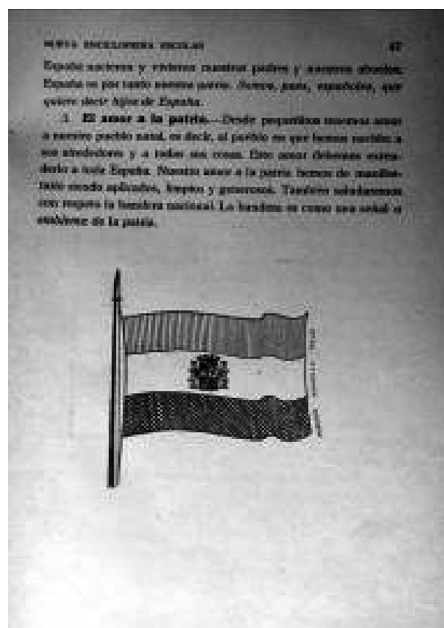


ILUSTRACIÓN 2

CHARENTON, Aurelio: *La moral en la vida. Libro de lectura*, Madrid, Juan Ortiz, s. a. [¿1933?], pp. 169-180.

LA NACIÓN Y LA PATRIA

Observación

Vosotros vivís en vuestro pueblo: pero más allá de él hay otros lugares y otras aldeas que se le parecen, que tienen un tipo de vida semejante al de vuestra localidad, y en los que el cielo, la tierra, los árboles, el clima y aun las gentes ofrecen el mismo aspecto de todo lo que os rodea aquí. En cualquiera de ellos os sería fácil haceros comprender por sus habitantes, y éstos, a su vez, os hablarían en vuestro mismo idioma; en todos esos lugares os sentiríais como si vivierais en vuestro pueblo, seríais pronto un vecino más y tendríais al poco tiempo numerosas y buenas amistades.

Esos pueblos son los pueblos de España, todos los que hay en esta porción de tierra nuestra, claramente definida por fronteras y que vienen unidos desde tiempos remotos por fuertes lazos de sangre, de idioma, de glorias, trabajos y sufrimientos comunes: son esos pueblos que a través de nuestra historia han formado como una gran familia: *nuestra patria, la nación española*.

Reflexión

[...] NACIÓN, PATRIA Y ESTADO.— Para comprender el sentido de estas tres palabras, que siendo diferentes se usan, sin embargo, indistintamente en el lenguaje corriente, pensemos en vosotros mismos, alumnos de la misma escuela.

A todos vosotros os gusta el juego, probablemente el *foot-ball*, y convenís en formar un equipo, con un campo que vosotros mismos elegís y defenderíais si algún otro equipo quisiera quitároslo.

Formado el equipo, establecéis un reglamento que regule vuestros derechos y vuestras obligaciones, elegís un capitán, un entrenador, tenéis vuestro tesorero, designáis quiénes han de ocupar los diferentes puestos y os comprometéis a obedecer todo lo que ordene el jefe libremente elegido por vosotros; el que comete una falta sufre una sanción, porque por encima de todo está el interés común, el orden, el nombre del equipo. [...]

Pues bien: cuando os agrupáis para formar un equipo, diríais que sois una pequeña nación; cuando os organizáis y tenéis vuestro reglamento, formáis un pequeño estado; cuando os sentís unidos por el entusiasmo y habéis sabido crear un espíritu, un ideal en vuestra asociación, y ese espíritu y ese ideal va creando una tradición y pasa de mano en mano a través de las generaciones de jugadores, vuestro equipo, además de nación y estado, es algo así como una patria.

Así los hombres: la reunión de ellos en un territorio perfectamente definido, bien definido, bien limitado, independiente, forma una Nación; cuando ésta se organiza y se somete a leyes que regulan y aseguran el orden y la justicia, constituye un Estado; cuando esa Nación tiene una unidad sentimental que liga entre sí a los agrupados, tanto en el presente como en el pasado y con el porvenir, hay una Patria.

QUÉ ES LA PATRIA.— La Patria no es solamente vuestra campiña o vuestra casa, la torre de vuestro campanario o la cumbre de vuestras montañas o las canciones de vuestros pastores. La Patria es Castilla para los habitantes de Cataluña, es Galicia para los andaluces, es todo el paisaje y todos los ciudadanos que hay desde el Mediterráneo al Atlántico, desde Gibraltar hasta los Pirineos; nuestra Patria es todo lo que habla nuestra lengua, todo lo que emociona nuestros corazones, la unidad de nuestro territorio y de nuestra independencia, la gloria de nuestros padres, la belleza del nombre español, el amor a nuestra libertad. [...]

Aplicaciones

CÓMO SE SIRVE A LA PATRIA.— En todo tiempo y en cualquier circunstancia podemos y debemos servir a la Patria. Los sabios la sirven con sus estudios; los industriales, enriqueciéndola; los campesinos, fecundando su suelo; los obreros, conservando su buena fama de país laborioso y económico.

Un padre y una madre que educan bien a sus hijos sirven a la Patria, como el profesor que instruye a sus discípulos o como el soldado que se somete a la disciplina y aprende sus obligaciones.

Y vosotros, ¿podéis hacer algo por la Patria? Sin duda alguna; para que la Patria sea grande, fuerte, rica y digna, es preciso que vosotros lo queráis: si los niños españoles son malos, egoístas, ignorantes, perezosos, nuestra Patria iría debilitándose y deshonrándose cada vez más. Cuando un alumno aprende bien sus lecciones, es dócil, trabajador, cuando aprovecha el esfuerzo del maestro, cuando procura ser instruido y bueno, ese alumno sirve a su patria, porque se prepara de la mejor manera posible para servirla cuando sea mayor.

VERDADERO Y FALSO PATRIOTISMO.— Hay dos patriotismos. Uno se compone de todos los odios, de todos los prejuicios y de todas las groseras antipatías que los pueblos tienen unos contra otros; es el que nos hace detestar, despreciar y odiar a las naciones extranjeras, presentándolas siempre como enemigas y rivales de la nuestra.

El otro patriotismo se compone, por el contrario, de todas las verdades, de todos los respetos, de todos los derechos que los pueblos tienen en común, y aunque sobre todo ama a nuestra Patria, desborda sin embargo sus simpatías, por encima de las fronteras, a otros pueblos de raza y lengua diferentes.

El primer patriotismo es falso, brutal; basta ignorar, injuriar y odiar. El segundo es el verdadero y noble; trata de comprender a los demás países y los ama en un amplio abrazo fraternal. [...].

Regla de conducta

Amaré a mi Patria sin odiar al extranjero.

MANRIQUE, Gervasio: *Educación moral y cívica* (Libro de Lectura), Barcelona, Ruiz Romero, 1933, pp. 137-148.

ESPAÑA, NACIÓN, ESTADO

España, que forma parte de la llamada Península ibérica, fue designada desde muy antiguo por el nombre latino «Hispania», que le dieron los romanos. Luego de la forma *Spania* se derivó el nombre romance de España.

España, con Portugal, constituye una unidad geográfica, cuyo núcleo principal de la península, es la Meseta Central española [...].

La base más sólida de la universalidad española es, desde luego, el valor espiritual de su idioma en los territorios conquistados y civilizados por España.

Por eso hoy se preocupa de salvar el valor y las esencias de su civilización y de su idioma en el suelo en que los plantó [...].

El 14 de abril de 1931, España dio al mundo un ejemplo brillante de su cultura, civismo y civilidad haciendo una revolución para implantar el régimen republicano, sin que se vertiese una gota de sangre, como jamás se pudo hacer en ninguna nación.

A España, que es esencialmente creadora, le espera un porvenir espléndido de realidades nacionales, de expansión de sus ideas universales y de su rica espiritualidad.

La Nación. La nación española es el conjunto de todos los españoles que estamos regidos por el mismo Gobierno y vivimos bajo la protección de las mismas leyes.

El Estado. «España es una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia. Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo. La República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y las Regiones» (Art. 1.º de la Constitución).

El Estado es la Nación organizada en unidad política. El Estado está formado por el conjunto de poderes que aseguran la buena marcha de esta organización política y social.

El Estado moderno es una máquina muy complicada que asegura a los ciudadanos la libertad, la justicia, sus bienes, la seguridad personal y el medio de que todos vivan de su trabajo. [...]

EL SENTIMIENTO DE PATRIA

Debemos amar a la patria con hondo y humano sentido de veneración. Pero es compatible el amor a la patria con el amor a la humanidad.

La patria de la gran familia de españoles es España y de la misma manera que para conocer bien una cosa es preciso ponerse a su compás, así, para amar a España, hay que conocerla y sentirla en la plena consciencia de su ideal nacional.

Para los hombres de inteligencia superior, las fronteras no significan el menor episodio de su vida. Su patria es el mundo.

Pero no está reñido este sentimiento humano y la aspiración de cooperación universal con el amor a la patria. Debéis amar y comprender cuanto haya de bueno y de bello en torno vuestro: El pueblo donde habéis nacido, el arte popular, las honestas costumbres heredadas de vuestros padres, la labor creadora de nuestros antepasados y de este modo amaréis a España.

No puede haber salud nacional y amor a la patria, si no ofrendamos todos a España, nuestros más fervientes ideales de disciplina, trabajo y labor creadora. La patria nos exige a todos el máximo de rendimiento en la convivencia nacional organizada por la civilización. [...]

Aprended, cuando seáis hombres, a miraros en el espejo de la humanidad. Aportad vuestras ardientes convicciones al engrandecimiento de España. No es incompatible el sentimiento nacional patriótico con los ideales de universalidad. Escuchad la voz de los tiempos. Respetad a los hombres de pensamiento. Someted vuestros impulsos al orden civil. Trabajad con disciplina y con método y llevaréis a cabo una labor patriótica.

UDINA I CORTILES, Josep: *Enciclopèdia Camí: curs complet de primera ensenyança conforme amb l'ordre cíclic. Grau elemental*, Barcelona, Imp. Elzeveriana i Llibreria Camí, 1933, pp. 2-13.

ESPANYOLS I ESTRANGERS

Primer any. Conversa i comentaris davant de làmines o fotografies de tipus espanyols de diverses regions per deduir qui és espanyol, i davant de làmines o fotografies de tipus estrangers per parlar als nois de l'estrangeria.

Segon any. Qüestionari. 1. Els espanyols. — 2. Els estrangers. — 3. Com es fa espanyol un estranger. — 4. Com es perd la nacionalitat. — 5. Com es pot recobrar.

1. Som espanyols tots els fills de pares espanyols que hem nascut a Espanya. També ho són tots els fills de pares espanyols que han nascut en un altre país. [...]

ESTIC ORGULLÓS D'ÉSSER ESPANYOL

Primer any. Conversa i comentaris davant de làmines o fotografies d'herois o de savis.

Segon any. Qüestionari. 1. Per què em sento orgullós d'ésser espanyol. — 2. Espanya en l'antiguitat. — 3. Espanya a l'Edat Mitjana. — 4. Espanya a l'Edat Moderna. — 5. Espanya en l'actualitat.

1. Estic orgullós d'ésser espanyol perquè Espanya, la meva Pàtria, ha estat i és un país digne de figurar entre els pobles que poden acreditar un major nombre de virtuts.

2. En l'antiguitat donà paleses proves d'heroisme i produí homes que l'honoraren. Es va assimilar la civilització romana.

3. A l'Edat Mitjana recollí la cultura clàssica i mantingué la tradició d'Europa. Durant els vuit segles de la Reconquesta refongué la cultura del sarràins i dels jueus, creà diversos regnes i contribuí a salvar Europa del perill musulmà.

4. A l'Edat Moderna dun a terme el fet més transcendental de la Història, puix que dóna un Món Nou i colonitza i civilitza Amèrica i una gran part d'Oceania. Dóna el més gran exemple que tots el homes som germans creant-hi la raça hispano-americana.

En els temps presents, encara que ha tingut moments molt amargs, té el plaer de ressorgir i conquerir-se un nom i una consideració gran entre les més grans potències. Tots hem de contribuir amb els nostre treball i el nostre esforç a aconseguir aquest ressorgiment.

LA PÀTRIA I EL PATRIOTISME

Primer any. Conversa i comentaris davant de làmines o fotografies que representin paisatges, l'agricultura, la indústria, el comerç, el progrés del poble, la cultura, el treball d'un home d'estudi, per deduir d'això el que és la Pàtria.

Segon any. Qüestionari. 1. La Pàtria. — 2. El patriotisme. — 3. Veritable i fals patriotisme. — 4. Com cal estimar la Pàtria. — 5. Els Manaments d'amor a la Pàtria.

1. La Pàtria és el país en què hem nascut, la terra dels nostres pares, l'obra dels avantpassats, el treball que realitzen els presents continuant el nom gloriós de la terra on hem vist la primera llum.

2. El patriotisme és el sentiment d'amor a la Pàtria. El patriotisme és sempre amor, amor al proïsme, amor a qui ha nascut a la nostra terra, a qui viu conforme als nostres costums, sotmès a les mateixes lleis.

3. El patriotisme ha de borbollar dels nostre cor; ha de tenir en aquest les arrels més profundes. Aquest és el veritable patriotisme. Quan no es demostra amb fets, quan no és sincer, el patriotisme és fals.

4. Cal que estimem la Pàtria de tot cor, tal com és ella, pobra o rica, pròspera o abatuda, vencedora o vençuda, així com estimem la nostra mare pel sol fet d'ésser la mare nostra.

5. A tots els qui hem nascut a Espanya ens obliga aquest manament: «Estimaràs la teva Pàtria amb tot el teu cor, amb tot el teu enteniment, i estimaràs també tot el que sigui espanyol». [...]

DEURES DE CIUTADANIA

Primer any. Conversa i comentaris davant de làmines o fotografies que representin edificis, paisatges, monuments, etcètera, de Catalunya i de la resta d'Espanya.

Segon any. Qüestionari. 1. Deures que ens imposa la ciutadania. — 2. Hem de conèixer la Pàtria. — 3. El deure d'estimar-la. — 4. El deure de servir-la. — 5. Com hem de servir la Pàtria.

1. La ciutadania ens imposa tres deures ineludibles envers la Pàtria: conèixer-la, estimar-la i servir-la.
2. Coneixem la Pàtria estudiant-la, viatjant, visitant els seus camps i les seves muntanyes, els rius, les costes, les fàbriques i els tallers, tot el que sigui vida, treball i cultura.
3. Com més coneguem la Pàtria, més l'estimare. És un deure nostre estimar-la amb fe, molt més perquè és la nostra mare que perquè va ésser gran i poderosa en altres temps i ressurgeixi ara.
4. La servirem millor com més la coneguem i més l'estimem. Per això hem d'acostumar-nos, des de nens, a estudiar la Pàtria en totes les seves manifestacions i a sentir preferència per Espanya damunt de tots els altres països del món.
5. Tenim el deure de servir-la procurant que tingui bons governants i administradors, pagant cadascú el que li pertoqui per atendre a les despeses que ha de fer; respectant i complint les lleis i defensant-la amb les armes a la mà quan convingui.

LILLO RODELGO, Eusebio: *Primeras lecturas civiles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, pp. 69-71.

LA NACIÓN. DEBERES Y DERECHOS QUE TENEMOS POR FORMAR PARTE
DE LA NACIÓN. EL SERVICIO MILITAR. EL PAGO DE LAS CONTRIBUCIONES

Nación.— Todos los españoles juntos formamos España. Formamos la nación española. Todos nuestros pueblos, nuestras provincias, nuestras regiones, constituyen lo que se llama nación. La nación es como si fuera una provincia grande; como si fuera un pueblo muy extenso. La nación —en suma— es como una sola familia muy numerosa.

Deberes para con la nación.— Nación. Nación española. Tenemos deberes para con la familia; deberes para la provincia y para la región. ¿No tendremos, de igual modo, deberes para la nación de que formamos parte? Sí, deberes civiles y deberes militares.

¿Deberes militares también?— Sí. Es un honor servir a la nación. Es un honor servir a la patria formando parte de su ejército. Pero es también un deber. El servicio militar es uno de los deberes que tenemos con la nación. Cuando hablamos de nación queremos referirnos igualmente a la patria. La palabra nación y la palabra patria expresan conceptos análogos [...].

Otro deber que tenemos.— El cumplimiento general de las leyes establecidas.

MANZANARES, Alejandro: *Estampas literarias (Un libro de lecturas escolares)*, Gerona, Dalmáu Carles, Pla, 1935, pp. 27-28.

¡ESPAÑA!

La Patria son los niños que a la Escuela
acuden con estímulo a aprender;
la Patria son las Leyes, es la Ciencia,
es el noble y abnegado proceder.

La Patria es el agua que rueda
por el cauce del río que avanza;
es la albura de nieve perpetua

en la cumbre de altiva montaña.

La Patria es el rústico arado
que el labriego en sus manos abraza;
es el surco que se abre en la tierra,
son las flores que el campo engalanan.

La Patria es la ermita piadosa
donde reza la madre que os ama;
es la dulce plegaria que al cielo
como un canto de amor se levanta...

Es España mi patria adorada,
de mis padres el viejo solar,
es la noble mansión de mi raza,
de mi pecho el ardiente ideal.

En ella pensando, mi vida
veré deslizarse feliz,
porque no hay ilusión más querida
que amar a la patria, que ser su adalid.

Es la patria el cariño más fuerte
que en el alma se puede sentir,
y es por su honra y su gloria futuras
por las que hay que vencer o morir.

MARTÍ ALPERA, Félix: *Nueva enciclopedia escolar. Grado primero*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 14.^a ed., 1938, pp. 48 y 49.



ILUSTRACIÓN 3

ILUSTRACIÓN 4

ORTIZ MUÑOZ, Luis: *Glorias Imperiales*, Madrid, Magisterio Español, 1940, pp. 11-16.

ESA TIERRA QUE VES, ES TU PATRIA

La Península que ves en la punta extrema del Occidente de Europa, separada del África por el Estrecho de Gibraltar, lindando con Portugal, nación hermana y amiga, en el Oeste, y cerrada al Norte por la barrera de los montes Pirineos, que con Francia la limitan, es España, tu Patria. Dios la hizo hermosa como ninguna.

Mira en el mapa cómo está rodeada de mares. El que ves a la derecha es azul y apacible. Por él llegaron, hace dos mil años, las naves trirremes de Roma, que nos trajeron la civilización de aquel poderoso Imperio. Ese mar se llama Mediterráneo. Significa su nombre —puesto por los latinos— que está en medio de las tierras. Porque esas tierras, las de Francia, las de Italia, las de España y las del Norte de África, fueron todas, partes del mismo Imperio Romano. A la izquierda ves otro gran mar. El Estrecho de Gibraltar lo comunica con el Mediterráneo. Él se llama Atlántico, porque es grandioso y fuerte como el gigantesco Atlante de las leyendas antiguas. Ese mar, que nadie había atravesado y que se juzgaba tenebroso e inaccesible, fué surcado en 1492 por las tres carabelas de España que descubrieron América. El Atlántico es un mar bravo y majestuoso. Por el Norte se llama Cantábrico y rompe su fiero oleaje contra una orilla coronada de montañas.

Estos mares dan a nuestra Patria el carácter de nación marítima. España tiene costas por todas partes. La del Mediterráneo es bella y llena de sol. El mar manso baña la tierra fértil, en la que abundan paisajes y panoramas de jardines y huertos. Frente a estas tierras del Oriente están las islas Baleares, que son un encanto de luz y de color. La costa cantábrica es áspera, escarpada y está llena de brumas y de nieblas. En el ángulo de Galicia el mar juega con la tierra, formando entrantes caprichosos. Son las bellísimas rías gallegas, maravilla de paisaje, donde la tierra amansa la furia del mar y lo convierte en un quieto y tranquilo espejo.

Vuelve a mirar el mapa y verás a España atravesada de arriba abajo y de un lado a otro por enormes cordilleras de montañas. España, tu Patria, es un país montañoso. En el límite de Francia puso Dios una enorme barrera, que parece continuarse por toda la costa del Norte con alturas: muy grandes y parajes agrestes. De esta cordillera arranca otra que baja hacia el Sur, y de ella, a su vez, otras cuatro que se orientan de derecha a izquierda. Todas forman una cuenca por la que corre un río. España, tu Patria, está regada principalmente, como estuvo regado el edén en que Dios creó al primer hombre, por cinco grandes y hermosos ríos, que la hacen fecunda y rica.

Nada negó a España la Naturaleza. Belleza de mares apacibles y bravíos, pródigos en variadísima pesca; majestad de montes y mansedumbre de valles, donde se produce ganado de todas clases; abundancia de ríos que riegan tierras fértiles y mueven en presas y pantanos poderosas industrias; subsuelo lleno de tesoros, con minas de plata, de hierro, de plomo, de cobre, de mercurio y de carbón; espesura de bosques con maderas preciosas; vergeles de naranjas, llanuras de olivos, huertos frutales, campos de mieses, planteles de viñas, jardines de flores. España es de abundante riqueza, porque lo quiso Dios. En la variedad de sus climas se produce cuanto se necesita para la vida. España, tu Patria, está dotada por la naturaleza de todo lo que se requiere para ser una nación grande y libre.

Hubo una vez un santo Arzobispo español, San Isidoro, que, contemplando el mapa de España, como tú ahora lo contemplas, exclamó lleno de entusiasmo: «Oh, España! Eres la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la

India. Tierra bendita y feliz, madre de muchos pueblos. Eres la reina de las provincias. De tí reciben luz el Oriente y el Occidente. Tú, honra y prez de todo el orbe; tú, la provincia más ilustre del globo... No hay en el mundo región mejor situada. Ni te tuesta el ardor del estío, ni te hiela el rigor del invierno, sino que, circundada por un ambiente templado, estás alimentada por blandos céfiros. Cuanto hay de fecundo en los campos, de precioso en las minas, de hermoso y útil en los animales, lo produces tú. Tus ríos no van en zaga a los más famosos del orbe...».

Y hubo también un Rey de España, que la Historia ha llamado Sabio por su gran inteligencia y la profundidad y extensión de sus conocimientos, Alfonso X, hijo de San Fernando, que al pensar en el panorama de España, que tú ahora miras en el mapa, decía: «Entre todas las tierras del mundo, España es abundante y buena más que otra ninguna... Es como el Paraíso de Dios, porque se riega por cinco ríos capitales, que son: Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivir y Guadiana, y cada uno de ellos tiene entre sí y el otro grandes montañas y tierras. Y los valles y los llanos son grandes y anchos, y por la bondad de la tierra y el humor de los ríos llevan mucho fruto y son abundantes. La mayor parte de España se riega de arroyos y de fuentes, y nunca le faltan pozos en cada lugar, donde los ha menester. España es abundante de mieses, deleitosa de frutos, variada de pescados, sabrosa de leche, y de todas las cosas que de ella se hacen; llena de venados de caza, cubierta de ganado, lozana de caballos, provechosa de mulos, segura y bastida de castillos, alegre por sus buenos vinos y por la abundancia de pan, rica de metales, de plomo, de estaño, de hierro, de plata, de oro y de piedras preciosas...».

Esa España es tu Patria, porque en ella naciste tú. En una de sus ciudades, pueblos o aldeas. En una de sus provincias. No importa cuál. Todas son bellas y ricas. Diferentes unas de otras por sus costumbres y sus usos, por el carácter de sus habitantes, por las tradiciones y recuerdos del pasado, por los monumentos del arte, por la industria y por el trabajo; pero todas iguales en el sentimiento y en el amor a la Patria común. Todas son España. Todas juntas forman esa nación, que es tu Madre. Todas están obligadas a servirla y a defenderla. Tú, antes que vasco o castellano, aragonés, gallego, catalán o andaluz, eres español. Los vascos, los castellanos, los aragoneses, los gallegos, los catalanes o los andaluces son todos hermanos, porque todos son españoles. Todos hicieron a España. Tienen una misma sangre, una misma historia, unas mismas leyes, una misma lengua nacional y una misma Religión. Por eso España, tan varia por su naturaleza, por sus mares y por sus ríos, por sus montañas y llanuras, por sus producciones agrícolas e industriales, es una sola Patria, una sola nación. Dios quiso que fuera así y que todos los españoles nos estrecháramos como hermanos para hacer grande a esa Patria, a la que el mismo Dios había escogido para realizar la mayor hazaña de la Historia: la de descubrir un nuevo mundo, civilizarlo y predicar en él a Jesucristo.

Esa nación que ves en el mapa fué un día un gran Imperio. El mayor de los Imperios que han existido en la historia. Y lo fue para hacer cristianos a muchos pueblos para llevarlos a Dios. Cuando oyes ahora decir que España quiere ser un Imperio, es esto. Conducir otra vez a Dios al mundo, alejado de Él; unir a todos los hombres en la fé cristiana, apartándolos de los vicios y de los errores; vencer, como ha vencido en la guerra el Caudillo Franco a los rojos, a todos los que pretendan destruir la Religión católica, que hizo a España el mayor de los Imperios.

MARTÍ ALPERA, Félix: *Nueva enciclopedia escolar. Grado primero*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 14.^a ed., 1947, pp. 51 y 52.

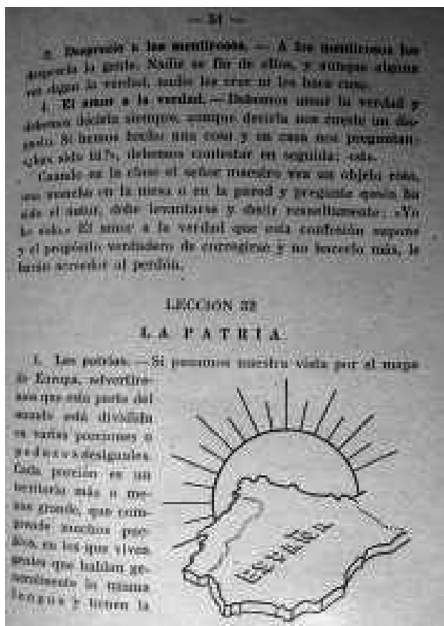


ILUSTRACIÓN 7



ILUSTRACIÓN 8

DÍAZ SANTILLANA, Santos: *Ventanal de España. Lecturas emocionales, geográficas e históricas*, Barcelona, Miguel A. Salvatella, 1950, pp. 218-220.

EPÍLOGO

Así es España: como la has visto desfilar ante tus ojos desde este «Ventanal». Variada, dentro de su unidad armónica, y completa en sus tierras y en sus hombres. [...] Montañas ingentes con perspectivas grandiosas e incomparables; ríos caudalosos; un subsuelo pródigo en todas las riquezas minerales; unos mares abundantísimos en sabrosos pescados; un clima [...] sin rigores extremados, variado y, en general, templado, agradable y siempre sano, y un cielo despejado, un sol radiante, vivificador... *España es síntesis de todas las bellezas, de todas las virtudes naturales.*

Y la misma variedad de las tierras y de los frutos se observa en el carácter de sus hombres. ¡Qué diferencia del andaluz al gallego o al vasco, del extremeño al catalán, del de Valencia al asturiano! Y, sin embargo, ¡qué unidad en los rasgos esenciales! Todos convienen y coinciden en el *amor a la independencia*, a la *justicia*, a la *libertad*, a la *religión*; todos son animosos, sufridos, pacientes en las adversidades, con tenacidad admirable y heroica para realizar las más arduas empresas, animados, caldeados por el fuego de estos ideales. Todos hicieron a España, todos constituyen *el mismo pueblo y la misma raza*: una raza sintética y propia que no es latina, ni romana, ni germánica, ni árabe, ni bereber; que es de fondo Ibérico, pero *sustancialmente*

española, formada por la tierra, por el clima, por el suelo de España. Nuestra cultura es latina, de raíz griega, como la de los otros pueblos europeos, pero con caracteres peculiares, con matices propios y singulares que la diferencian de los demás. Llevamos los españoles sangre de muchos pueblos, porque España por su situación geográfica, por sus riquezas, por sus bellezas naturales, ha sido siempre país codiciado e invadido por los pueblos que han dominado o pretendido dominar al mundo: iberos, celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, germanos, árabes, han pisado nuestro suelo, han vivido en él, se han mezclado, más o menos, con la raza prehistórica, originaria o ya formada. Pero todos estos pueblos, todas estas razas han sido *dominadas, transformadas, ganadas, asimiladas, fundidas, mejoradas*, hasta formar un pueblo fuerte y duro, vehemente y apasionado, valeroso y sufrido, noble y generoso, amigo de la igualdad y de la justicia, rebelde a la imposición ajena, dócil al gobierno fuerte, justiciero y hábil; un pueblo y una raza capaz de las mayores empresas, de los más altos ideales; un pueblo de artistas, de literatos, de santos, de guerreros, que tiene la historia más brillante y luminosa, que ha hecho lo que ningún otro pueblo de la tierra ha realizado: *cristianizar, civilizar, elevar*, los hombres y las tierras de un Mundo, de un continente entero.

Pero España, querido muchacho que lees estas páginas, acaso contagiado por la emoción sincera con que han sido escritas, no es perfecta. Nuestro carácter tiene también defectos al lado de sus grandes virtudes. El español ha descuidado, a veces, la parte material de la civilización: la agricultura, la industria, el comercio, el trabajo manual, las fuentes naturales de su riqueza, sin las cuales falta el más firme asiento y base del poderío de las naciones. [...] Y hacer que España sea más fuerte y próspera, más rica y progresiva, que los españoles vivan mejor y más contentos, no es empresa menos gloriosa que aquellas realizadas tan brillante y completamente por nuestros antepasados.

El porvenir de España está en *tus manos y puede ser magnífico*. España tiene un gran pueblo con sublimes virtudes raciales, riquezas perennes, cielo espléndido, país variado, hermoso, sin igual. Trabaja, estudia, méjorate, sé fuerte, sé sabio, disciplinado; sacrifica pasiones y egoísmos en aras de la Patria y asienta la grandeza de España en *la fe, en la tradición, en el trabajo, en la paz*. Ten fe en las energías y en los recursos de esta hermosa y querida España; ámala siempre, elógiala siempre, prefíerela, sin dejarte engañar por el falaz espejismo que presenta lo bueno de los demás, ocultando sus defectos mayores. ¡Es tu Patria, muchacho, grande, generosa, gloriosa siempre inmortal! ¡Procura con tu esfuerzo enaltecer su nombre, levantar, aumentar su eterno y claro prestigio en el mundo! ¡Ofrécele tu sangre, tus brazos, tu espíritu, tu inteligencia, tu vida entera! Y que no haya nombre en la tierra *que suene más dulcemente en tus oídos, ni que te llene el alma de más emoción, que el santo, el bendito, el incomparable nombre de España*.

SERRANO DE HARO, Agustín: *Mirando a España*. Lecturas escolares para el 2.º ciclo del período elemental, Madrid, Paraninfo, 1963, pp. 14-16.

ESPAÑA UNA

Pero en medio de una variedad tan vistosa y tan rica España se mantiene una, firme, *inalterable* a través de las *generaciones* y de los siglos.

Muchos de nuestros pintores han pintado de modo semejante a los que representaron los bisontes de la cueva de Altamira.

El *amor a la independencia* que tenían los celtíberos es el mismo que sintieron los españoles de nuestros días cuando la ONU se puso contra nosotros con injusticia y sin razón.

Nuestras mujeres usan el *tocado* que luce la «dama de Elche», y nuestros cantos populares más famosos vienen de los que cantaban los íberos en las noches de luna llena.

En *guerrillas* peleaban ellos y en guerrillas siguió peleando España contra los moros. Y famosos en el mundo fueron los guerrilleros españoles que vencieron a los poderosos ejércitos de Napoleón.

La valentía de Sagunto y de Numancia se ha repetido recientemente en el Cuartel de Simancas (Gijón), en las *breñas* de Santa María de la Cabeza (Jaén), y en el Alcázar de Toledo.

Si Guzmán el Bueno dejó sacrificar a su hijo por no entregar una fortaleza de España, exactamente igual hizo un Alcaide de un pueblo de Granada, cercado por moriscos, y ha hecho, en nuestros mismos días, el General Moscardó.

Cuando los primitivos cristianos eran perseguidos, los cristianos españoles que dieron su vida como *mártires de su fe* fueron tantos que en algunas poblaciones no se podía ni contar el número de ellos: así, por ejemplo, los *innumerables* mártires de Zaragoza.

Pues, hace sólo unos cuantos años que miles y miles de españoles fueron martirizados y fusilados por ser católicos.

Dieron con ello un ejemplo de valor al confesar su fe. Ese ejemplo ha servido para fortalecer la fe de todo el mundo cristiano.

Los primeros españoles amaban mucho la familia. La España de nuestros días es la nación del mundo en que las familias se quieren más y más unidas se mantienen.

El catolicismo nos dio unidad hace catorce siglos. El catolicismo sigue siendo lo que más amamos y el *vínculo* más precioso y más fuerte de nuestras empresas y de nuestras vidas.

En los comienzos de la edad media un español, San Isidoro, escribió «Las Etimologías», libro considerado como el más famoso quizás de aquellos tiempos.

Andando el tiempo, con el Rey Alfonso X el Sabio, «tuvimos más ciencia que toda Europa, porque él asumió todo el saber de su tiempo».

Más adelante nuestros teólogos dieron al mundo lecciones del mejor saber en el Concilio de Trento; y un *dominico* español, Fray Francisco de Vitoria, fundó el Derecho Internacional.

Y en nuestros mismos días, hablando de un sabio español, de Ramón y Cajal, ha dicho un médico francés: «Por esta vez la luz nos llega del mediodía, de la noble España, país del sol».

De la noble España, muchos de cuyos cantos y bailes populares vienen de sus más lejanos *ascendientes* y cuyo recio pueblo vasco ha conservado a través de los siglos, el origen, las costumbres, el idioma, las tradiciones que fueron *sello característico de los primitivos españoles*.

Y así siempre la misma España, en los días buenos y en los días difíciles, en los de triunfos y en los de desgracias, de abundancia y de pobreza, comprendida o incomprendida del mundo; pero manteniendo su *propio ser*.

«Genio y figura, hasta la sepultura».

Y la sepultura de España no existe.

GOSÁLBEZ CELDRÁN, Alfredo: *Educación cívico-social*. 6.º Curso Enseñanza Primaria, Madrid, Doncel, 2.ª ed., 1969 [1.ª ed.: 1968], pp. 156-159.

LA PATRIA

La nación

El conjunto formado por los hombres y las tierras que habitan, sus pueblos y sus costumbres, su historia y su cultura, junto con esa manera de pensar y de sentir, constituye la nación.

La nación, escribe Ives Congar, O.O., «es una comunidad de hombres que viven juntos un determinado destino histórico en la solidaridad de una cultura más amplia que las culturas provinciales y, por tanto, de una herencia espiritual y de determinadas oportunidades históricas, sobre un territorio determinado».

La nación ha de vivir en una continua evolución que le permita ser fiel a su destino. Debe ser emprendedora, de tal forma que a la realidad histórica se una la fuerte voluntad del progreso. Lo importante es que exista entre sus hombres ese sentimiento de unión y de solidaridad para lanzarse a las empresas más difíciles, que le permitan seguir reafirmandose como pueblo que tiene un cometido, espiritual y humano, que realizar en la comunidad mundial.

La Patria

La nación y la patria se identifican en muchas cosas, pero no es necesario conocer su significado exacto. Ya hemos visto lo que abarca la nación, pero ¿qué es la patria? Lo más puro y noble que se encierra en la nación; sus virtudes, sus ideales, sus sentimientos, su glorioso pasado y su realidad espiritual. La patria es lo más sagrado de un pueblo y aquello que permanece inalterable con los años.

El amor a la patria, o patriotismo, es el sentimiento de unión entre sus ideales y la entrega generosa en beneficio del progreso humano de la colectividad.

En contraste con la patria grande aparece el concepto de la patria chica, o lugar donde uno nace, vive o muere. Es el pueblo natal, con su nostalgia y su belleza. La patria chica es una parte de la gran patria nacional, y sólo tiene un valor sentimental y lleno de intimidad. [...].

Deberes para con la Patria

Todo español tiene en relación con la patria ciertas obligaciones que ha de cumplir con el mejor ánimo. Nacemos en una colectividad a la que pertenecemos de una forma voluntaria y a la que, en caso de desearlo, podemos renunciar. La nacionalidad es el título que nos acredita como hijos de la patria y que nos obliga a cumplir como tales.

El primer deber que tenemos para con la patria es de gratitud y amor hacia ella, por permitir que nos encontremos entre sus hijos.

Al igual que todos los miembros de la familia colaboran con su esfuerzo personal para conseguir el mayor bienestar de la comunidad, así también la patria necesita que cada uno de nosotros colabore con su trabajo para lograr el bien común nacional.

Es, pues, deber fundamental este sentimiento de servirla lo mejor posible, en cualquier momento y con el mejor entusiasmo. ¿Cómo se manifiesta a lo largo de la vida este sentimiento de servicio a la patria? De diversas formas, según el momento:

En la juventud: Por el estudio y el aprendizaje.

En la adolescencia: Por el trabajo y el servicio militar.

Siempre: Por la obediencia a la autoridad y a la ley. Por el deseo de colaborar eficazmente por su grandeza en todo momento.

La obediencia a la autoridad está centrada en la persona legalmente constituida en Jefe del Estado, a sus órdenes y disposiciones, así como a sus delegados.

Cumpliendo estos deberes nos reafirmamos como fervientes hijos de la patria.

Participación en la vida nacional

Nuestro interés por la patria ha de traducirse en una participación en la vida política de la nación, conociendo sus problemas y tratando de aportar soluciones en caso de poder hacerlo.

Pertenecer a una comunidad no significa tanto esperar recibir de ella muchas ventajas, cuanto el ofrecerle nuestro esfuerzo, poniendo en ello toda la ilusión para conseguir su engrandecimiento.

El amor a la Patria

La actuación en la vida corriente es lo que verdaderamente contribuye al esfuerzo común para que la patria eleve su nivel de vida y alcance cada día metas superiores. Sin embargo, hay que estar preparados para entregar a la patria todo lo que nos pida, en caso necesario. Hay momentos que se hace preciso trabajar por ella sin descanso, sacrificándonos en la realización de un servicio. En otros, incluso, será necesario poner en peligro la vida para cumplir nuestras obligaciones de defenderla en caso de guerra. Tanto en unos como en otros, será ese amor profundo a la patria el que nos dé fuerzas para ejecutarlo con alegría y buen ánimo. ¡La patria espera de ti algo noble y digno!

FRUTOS, Eugenio: *Convivencia humana*. Obra declarada de texto para enseñanzas de Educación Política (varones) en 4.º curso de Bachillerato, Madrid, Doncel, 12.ª ed., 1969 [1.ª ed.: 1959], pp. 175-177.

LA CONVIVENCIA NACIONAL

La nación y la convivencia en ella

En los países occidentales las unidades de convivencia social y política son las naciones. Conviene, pues, tener una idea de lo que es una nación y de las posibilidades de convivencia que el hombre encuentra en ellas.

a) Las tres unidades constitutivas de la nación

Ahora bien, una nación, como Francia o España, se caracteriza por una cierta unidad en tres aspectos principales, a saber:

1. Una *unidad geográfica*, delimitada por unas fronteras, unas veces naturales y otras fijadas a lo largo de un proceso histórico.

2. Una *unidad histórico-cultural*, caracterizada por ciertas formas comunes de vida, en cuanto a costumbres, lengua y otras manifestaciones, y sobre todo por un pasado común, que heredamos en forma de tradición y que ha ido modelando la nación y acusando su perfil histórico, que permite distinguirla de cualquier otra.

3. Una *unidad ideal*, constituida por el proyecto de lo que la nación ha sido, es y será, es decir, por lo heredado de nuestros antepasados, por lo que ahora hacemos y por lo que pensamos que se debe hacer para mantener y perfeccionar la nación. La adhesión a este proyecto es indispensable para mantener la unidad nacional y actuar eficazmente en el mundo.

b) La tradición

Como puede colegirse de aquí es fundamental la acción histórica y su continuidad, esto es, la tradición; pero también es esencial estar a la altura del tiempo que nos ha tocado vivir y mantener la cohesión nacional mediante un proyecto sugestivo de vida en común. Si esto no se da, las naciones tienden a disgregarse. Pero para evitarlo se necesita un esfuerzo humano: la lucha por adquirir una fisonomía propia en el concierto universal de los pueblos.

c) La función de universalidad

«Un agregado de hombres sobre un trozo de tierra —ha escrito José Antonio— sólo es nación si lo es en función de universalidad, si cumple un destino propio en la historia, un destino que no es el de los demás». En efecto, cada nación se configura según su modo de actuar a lo largo de los tiempos y en relación con las demás naciones. Así adquiere un perfil propio que permite diferenciarla de cualquier otra. El cumplimiento de este destino histórico es *unitario* y se da en el conjunto de todos

los países, es decir es *universal*. Por eso dice el mismo José Antonio que «una nación es una unidad de destino en lo universal»; y que «así como la persona es el individuo considerado en función de sociedad, la nación es el pueblo considerado en función de universalidad».

d) La convivencia armónica

Pero esta acción unitaria, continuada en el mismo sentido, necesita una *convivencia armónica* de las personas y de los grupos sociales que integran la nación. Si las diversas regiones o los diversos grupos o individuos actúan egoístamente y en desacuerdo, es imposible ejercer la acción intensa y continua que exige la proyección universal de una nación. Viene, pues, la decadencia y la descomposición, hasta que las energías reviven y se unifica, si es que no se pierde por completo el perfil nacional propio [...].

Nuestra unidad de convivencia nacional, España

a) Nuestro modo de convivir

España es nuestra nación; en ella convivimos. Y para convivir en sociedad armónica hay que mantener las virtudes sociales que hemos enumerado. Esto es, *hemos de sentirnos solidarios y colaborar en la empresa nacional en orden al bien común* y al mantenimiento de la *unidad*, la *justicia* y el *orden* en la vida de la nación; el *ejercicio de la libertad* de cada uno *ha de subordinarse a la consecución del bien común y ha de autolimitarse respetando las personas y derechos ajenos*. La relación entre todos los españoles ha de basarse en la *comprensión mutua*, teniendo en cuenta los diversos temperamentos y características de las regiones y de las personas. Finalmente, hemos de aportar nuestro esfuerzo personal, nuestro *trabajo*, de cualquier orden que éste sea.

b) La España heredada y la proyectada

La realidad de España, como una nación ya formada, la recibimos, la heredamos de nuestros antepasados, con un modo de ser y de comportarse que ha ido delineando su perfil histórico a través de las grandes empresas nacionales, como la conquista, cristianización y civilización de América, y que le han dado categoría universal inconfundible.

No está en nuestra mano deshacer esta gran obra, según la voluntad arbitraria de algunos o de muchos, sino consolidarla y mantenerla actualmente en vigor. De nosotros depende que la esencia o modo de ser característico de España perdure, pero no arcaicamente, sino según las necesidades que nuestro tiempo pide; y de nosotros depende también formar un proyecto que permita su desarrollo en el futuro.

c) La diversidad regional y la unidad de España

España se asienta en un espacio geográfico que, dentro de su unidad de contorno, presenta muchas variedades, en sus tierras y en sus gentes. Geográficamente, todo el centro de la Península Ibérica forma una gran meseta, cuya mitad superior es más alta que la inferior; esta meseta está limitada por dos grandes valles, que corresponden a los ríos Ebro y Guadalquivir, y rodeada de las tierras costeras, todo alrededor. Hay tierras secas y lluviosas, cálidas y templadas y de bruscos contrastes, esto es, muy frías en invierno y muy cálidas en verano, con producciones, casas y modos de vida muy diferentes, por lo tanto.

En relación con esta diversidad están las distintas costumbres y temperamentos de las gentes que la pueblan. Se dan también diversidad de lenguas, aunque todas derivan fundamentalmente del latín; es decir, son afines entre sí, aunque sean diferentes. Pero estas diversidades regionales o locales están superadas por la unidad nacional que el desarrollo histórico de España ha logrado establecer como un bien más amplio y superior, al que deben subordinarse las diversidades regionales, sin que tengan que perder por ello su fisonomía propia.

ÁLVAREZ, A.: *Nuestro mundo: tratamiento globalizado de los tópicos del Área de Experiencia. Libro de consulta. Quinto nivel, Valladolid, Miñón, 1972, pp. 242-244.*



ILUSTRACIÓN 9

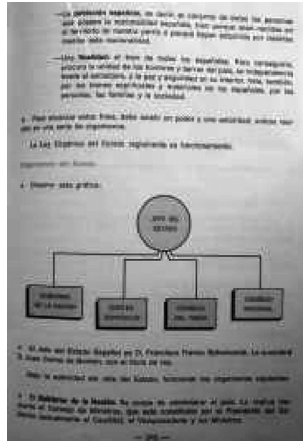


ILUSTRACIÓN 10

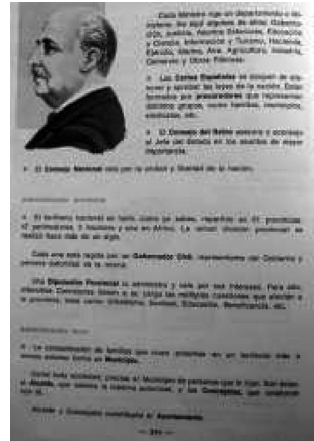


ILUSTRACIÓN 11

PRATS, Joaquín *et al.*: *Ciencias Sociales. 3.º*, Madrid, Anaya, 1982, pp. 94-95.



ILUSTRACIÓN 12

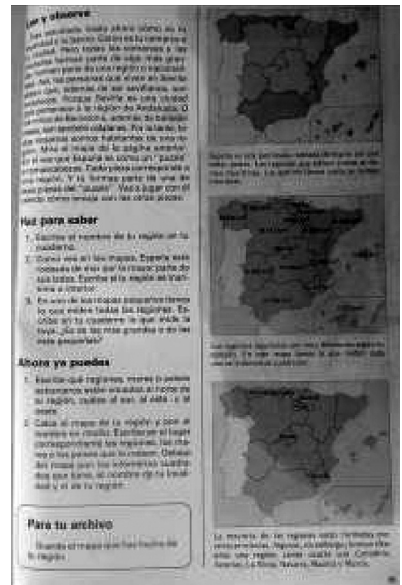


ILUSTRACIÓN 13

EQUIPO PERIPILOS: *Ciencias Sociales. 4.º EGB*, Madrid, Anaya, 1990, pp. 94-95.

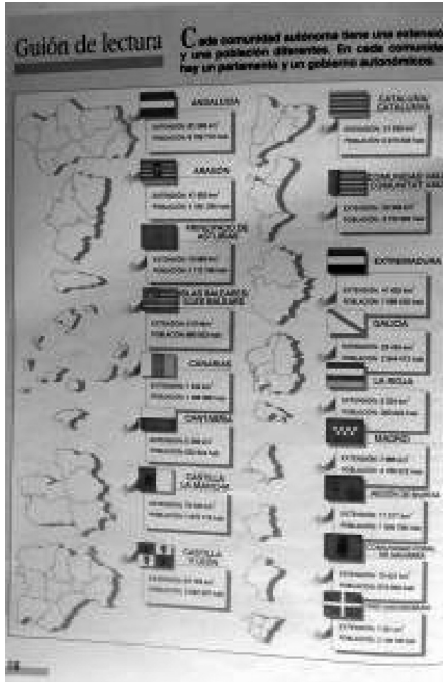


ILUSTRACIÓN 14



ILUSTRACIÓN 15

FERNÁNDEZ, Antonio *et al.*: *Ciencias Sociales - 7*, Barcelona, Vicens-Vives, 1993, pp. 94-95.



ILUSTRACIÓN 16



ILUSTRACIÓN 17



ILUSTRACIÓN 18



ILUSTRACIÓN 19

MARINA, Jose Antonio: *Educación para la ciudadanía*, Madrid, SM, 2007, pp. 141, 161 y 164.



ILUSTRACIÓN 20



ILUSTRACIÓN 21



ILUSTRACIÓN 22